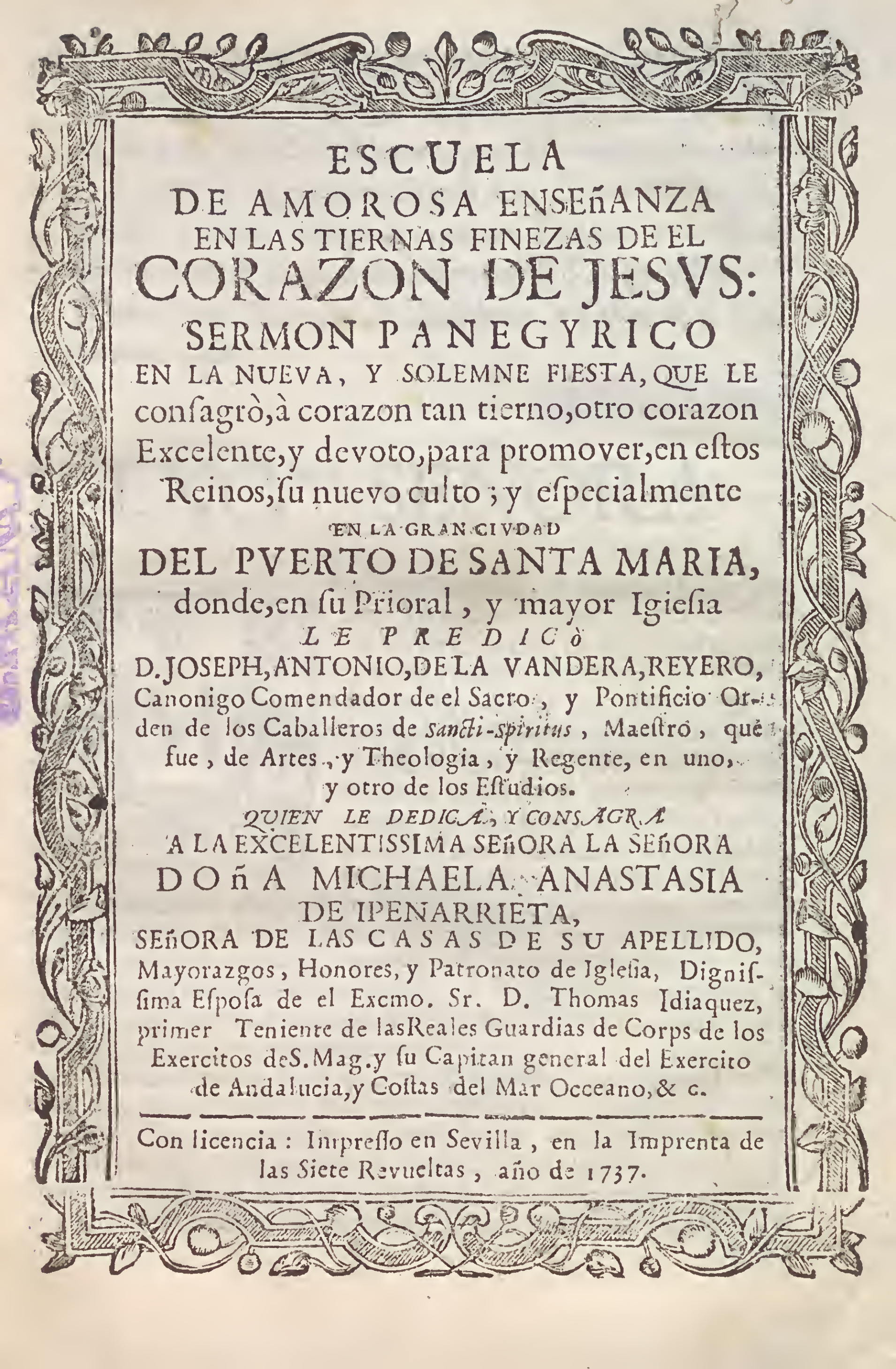


ESCUELA
DE AMOROSA ENSEÑANZA EN LAS TIERNAS FINEZAS DE EL
CORAZON DE JESUS:
SERMON PANEGYRICO

EN LA NUEVA, Y SOLEMNE FIESTA, QUE LE consagrò, à corazon tan tierno, otro corazon Excelente, y devoto, para promover, en estos Reinos, su nuevo culto; y especialmente

EN LA GRAN CIUDAD

DEL PUERTO DE SANTA MARIA,

donde, en su Prioral, y mayor Iglesia

LE PREDICÒ

D. JOSEPH, ANTONIO, DE LA VANDERA, REYERO, Canonigo Comendador de el Sacro, y Pontificio Orden de los Caballeros de *sancti-spiritus*, Maestro, que fue, de Artes, y Theologia, y Regente, en uno, y otro de los Estudios.

QUIEN LE DEDICA, Y CONSAGRA

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA LA SEÑORA

DOÑA MICHAELA ANASTASIA DE IPEÑARRIETA,

SEÑORA DE LAS CASAS DE SU APELLIDO, Mayorazgos, Honores, y Patronato de Iglesia, Dignissima Esposa de el Excmo. Sr. D. Thomas Idiaquez, primer Teniente de las Reales Guardias de Corps de los Exercitos de S. Mag. y su Capitan general del Exercito de Andalucia, y Costas del Mar Occeano, &c.

Con licencia: Impresso en Sevilla, en la Imprenta de las Siete Revueltas, año de 1737.

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA LA SEÑORA Doña Michaela Anastasia de Ipenarrieta, Señora de las Casas de su Apellido, Mayorazgos, Honores, y Patronato de Iglesia, dignissima Esposa de el Excelentissimo Señor D. Thomas Idiaquez, primer Teniente de las Reales Guardias de Corps de los Exercitos de S. Mag. y Capitan General de el Exercito de Andalucia, y Costas de el Mar Occeano, &c.

EXC.^MA SEÑORA:



MUCHOS meses, y tiempos hace, que este Sermon estuviera, en las manos de V. Exc. como en Aras ofrecido, si se huviessen impresso, en el papel, sus lineas, con la facilidad, y felicidad que, en mi, se imprimen los favores de V. Exc. para poder assi confessarlos à la luz de el mundo escritos, como los confiesso à la de la razon, en mi, indeleblemente estampados; pero como esta de mi gratitud Prensa la maneja mi afecto siempre prompto, y verdadero al reconocimiento, y la otra la de un Impressor muchas veces perezoso, y siempre tardo, apuesta, tal vez, la estampa de el Papel con el caudal de sus tardanzas, ò demoras, à competir, y aun exceder, en la de el agradecido afecto mio, el caudal todo de sus celeridades, y pressuras.

Pero, caso dado, que no debiesse volver, por natural propension, à manos de V. Exc. este discurso mio, por ser à V. Exc. y de V. Exc. tan proprio, al modo que vuelven al Mar los Rios, por ser, en origen, suyos; à donde me havia de mover el corazon à dirigir (aun quando fuesse acto voluntario) un Sermon de el Corazon piadoso de Jesus, sino à un corazon humano

mano todo piedades, como el de V. Exc. y su dignissimo Esposo, en quienes es la piedad tan genial, propria, y nativa, que se distingue sus corazones entre los demas, como el Rubì entre las piedras vulgares, y como la docilidad de la cera entre las massas empedernidas? Què Ciudades, Plazas, ò Pueblos han pisado V. Exc. y su Esposo dignissimo: en què Paises, ò territorios han hecho assiento, y aun transito, que no quedasse la amabilidad benigna, y la piedad charitativa de ambos corazones, ò de los dos en uno, indeleblemente estampada para Padron, y Memorial eterno à toda edad venidera? Assi como el fuego donde quiera que se sienta, se siente, assi el de la charitativa piedad de V. Excs. donde quiera que sentaban el pie, se sentìa en las manos, y pechos de todos los miseros necessitados que lograban llegarse, ò acercarse à sus charitativos ojos: lograndolo, por lo comun, quantos lo apetecian; porque la Familia toda de V. Exc. como acostumbrada à mirarse, y ensayarse en el espejo de tan Excelentissimos corazones piadosos, todos, como ellos, tenian atractivo de acercar, y ninguno despego de despedir, saliendo consolados, y alegres quantos à V. Excs. entraban, ò se acercaban desconsolados, pobres, y tristes.

Assiduos intrare inopes remeare beatos.

De el bizarro, y magnanimo personage de el gran Trajano, decia Plinio: *Que su semblante amable, y benigno, su aspecto piadoso, y sereno, estaba estampado, y de assiento, en la voca, en el semblante, en los ojos, y en el animo, y alma de los Ciudadanos todos.* Quièn havrà de quantos hayan tratado à V. Excs. que no sepa serles este elogio debido de justicia, y no pueda ser de esta verdad testigo, si quieren ser testigos de la verdad? El charitativo, benigno, piadoso, y amable genio de V. Excs. està tan de assiento en las vocas, y lenguas de todos, que en hablando de los Excelentissimos Señores Idiaquez, lo primero que se viene à la voca de cada uno, eructandolo el corazon con repetidos impulsos, y atropellados fluxos de expressiones, es su piedad genial, su benignidad nativa, su charidad continua, su amabilidad llana, y señora; y por esso señora, porque natural, y llana. Està tambien esto mismo estampado en los ojos, y en el alma de todos, porque quanto vèn con aquellos, y conocen con esta, los que conocen, y vèn à V. Excs. todo es piedad, y bondad summa. Asi lo publican los nobles animos. Assi lo experimentan los Pueblos; y asi en ellos lo gritan los pobres, los huerfa-

huerfanos, desvalidos; y necessitados.

Este elogio es (Excelentissima Señora) el mayor que à V. Exc. puede tributar la fama; pues èl es un authorizado testimonio de todas las excelencias, y dotes que pudiera compendiar mi pluma. Los dotes, y blasones heredados, aunque sean como los de V. Exc. y su dignissimo Esposo, como el Sol mismo claros, y puros, puede ocultarlos el tiempo: sucediendo, en el curso suyo, un velo de noche obscuro à un esplendor de dia claro; pero la luz que el fuego de la piedad, y charidad enciende, no hai ruina que la contraste: y sus memoriales, como se escriben en charactères de fuego, y de fuego tan activo, como el de la charidad; que no le apagan diluvios, no hai elemento que los deshaga, ni borre; y dan de continuo en los ojos de cada uno: con lo que no menos viviràn V.Exc. y su amado Esposo en la eternidad de la memoria, por la que dexarà, y tiene adquirida su espada, que por la que tiene mejorada su piedad charitativa. Los charactères que ha escrito con su Marcial sangre derramada, y con la que en los Campos de Marte hizo derramar à otros, podrà borrarlos el tiempo; y quando no llegue à borrarlos, no serà S.Exc. el unico Gran Capitan que los conserve; pero los que essa misma sangre ha escrito, no quando encendida con el corage, y fuego de Marte, sino quando avivada con el fuego de la charidad dulce, y tierna, essos estàn en Archivo supremo atesorados, à donde no alcanzan las ruinas de los tiempos, ni la furia de las llamas.

Hasta aqui no ha ocultado el tiempo, cortesano al respecto à V. Exc. debido, la luz de su noble Ascendencia, que las que son de su alta classe no se ocultan, sino que sea à los ojos de Buhos anochecidos, à quienes ofende la luz que les dà en la cara; pues como esta la debe V. Exc. al merito de sus Progenitores, y este ha sido objecto digno de las historias universales, à qualquiera que las mire se presenta el merito mismo, y sus premios à los ojos, sin el cuidado particular de buscarlos, ò saberlos. El acierto, lealtad, y aclamacion, cõ que D. Christoval de Ipenarrieta, paterno Avuelo de V.E. exerciò el empleo de Secretario de el Universal Despacho de la Magestad de Phelipe Tercero; y esto, en tiempos, que para empleo de tal magnitud no bastaban solo los talentos grandes, si en ellos no relucia el esmalte de una distinguida nobleza, es de la de V. Exc. acrysolada, una honrosa, y moderada vana-gloria.

Y

Y el haverle eligido para tal ministerio (entonces el demas peso de la Corona) aquel arreglado, y recto Monarcha, hace entender à todos, lo que era ya, en aquellos tiempos, la Casa de Ipenarrieta.

Si dexando este camino, al qual por largos, y muchos espacios de tiempo señalado no le hallarèmos facil principio, declinamos à la senda de el materno, nos encontramos con D. Diego de el Corral, Avuelo tambien de V. Exc. y Consejero de el juicioso, y discreto Rei D. Phelipe Segundo; pero Consejero tan de la aprobacion de el Serio talento de aquel Soberano, que à èl, entre todos sus Ministros, fiò en un todo el importantissimo negocio, y sus oportunos medios sobre la reparacion, y reintegracion de sus Vassallos, y Reino, en la decadencia considerable, y lastimosa que padecia. Desempeñandolo, tan à satisfaccion de el Soberano, y todos sus Tribunales la alta comprehension, y fidelidad de este Progenitor ilustre de V. Exc. que goza hoi su proyecto los mayores aplausos de los Doctos, y los mayores respetos, y veneraciones de los Politicos.

Si acobardado de esta larguissima (aunque siempre distinguida) senda materna de V. Exc. quiero declinar al espacioso campo donde se vèn las de el Excmo. Sr. D. Thomas de Idiaquez, me encuentro mas confuso; porque entre ellas, y con ellas veo las de V. Exc. desde mui distante, y tambien de cerca entretexidas, siendo Tio quando Esposo, para ser ambos laurel, y vid en lazados; pero con el rocio de una misma sangre nutridos. Por lo que, siendo la de el Excelentissimo Señor D. Thomas tan exclarecida, podrèmos decir que mutuamente se dan una à otra nuevo colorido, y esmalte en la parte que tienen de diversa; porque cada una de por sì sola mirada, parece mas acendrada que la otra; y quando la otra se contempla, se representa mas acendrada, que la que antes lo parecia:

Pulchrior hac illa est, hæc est quoque pulchrior illa,
Et magis hæc nobis, & magis illa placet.

Los honores, que el Excelentissimo Esposo de V. Exc. goza, y son parte de el merecido premio de sus fatigas, bastaban à hacerle digno principio, y cabeza de una ilustre Estirpe, y famosa, quando no fuesse la suya desde immemorial tiempo esclarecida; pero ella lo es por sì con claridad tanta, como se dexa vèr desde lexos por la tintura de sangre, y memorables

haza-

hazañas de tantos dignos Progenitores, que pedian una larga historia; y de cerca, por los ilustres, y meritissimos Hermanos suyos, y de V. Exc. Tios. Què dotes caballerosos, què prendas recomendables no relucen, y se admiran en los Señores Idiaquez, hermanos de el Excelentissimo Esposo de V. Excelencia? Què honores, titulos, ò fueros no los esmaltan? El primero, y Mayorazgo de la Casa, que es el Señor Don Pedro Idiaquez, es Caballero de el Orden de Sant-Iago, Señor de las casas de su Apellido, y de las de Iraeta, Yarza, Alcega, y otras mas en la Guipuzcoa: lo es tambien de las de Parientes mayores, y sus Honores, y Mayorazgos, y de la Eguia en Navarra, con sus Herencias. Su Primogenito D. Antonio Idiaquez, heredero de todo lo referido, se halla hoi nuevamente ilustrado con los titulos, y honores de su Esposa, que son el Marquesado de Corres, el Condado de Xavier, el Vizcondado de Solina, y la gran Mariscalia de Navarra; à que se le havrà añadido, por la lamentable muerte de el Excelentissimo Señor D. Juan de Idiaquez su Tio, el Condado de Salazar, y Ducado de Granada, juntandose en la Excelentissima Persona de este exclarecido Sobrino de V. Exc. como de tropel, y à porfia los titulos, y honores de Vizconde, Conde, Marques, Duque, y gran Mariscal, sobre su Grandeza.

El segundo Hermano de el Esposo de V. Exc. y de cuyos cariños fue siempre V. Exc. la escogida prenda, y la querida hermana sobrina, era el Excelentissimo Señor Don Juan de Idiaquez, à quien la parca arrebatò, pocos meses hace, de esta vida, haviendo sido un vivo memorial, y compendio de los meritos de sus predecessores todos; y assi, entraron de apuesta, y à competencia los premios, y honores de el Monarcha, à tomar possession de su persona, siempre, y de màs benemerita. Era Caballero Comendador de el Orden de Sant-Iago, Sargento mayor de las Compañias de Reales Guardias de Corps. Capitan General de los Exercitos de S. Mag. quien le honrò tambien con los titulos de Conde de Salazar, Duque de Granada de Ega, y con el alto honor de Grande de España de primera classe; pero lo que es mas que todo, con el de Sumiller de Corps, y Ayo de el Principe de las Asturias nuestro Señor, y hoi su Primogenito, q̃ es la confianza mas principe, que puede deber à su Soberano un Vassallo, y la demonstracion mas expressiva de su Real amor, y cariño; pues dandonos à su Hijo, demostrò Dios el amor inexplicable que

tenia

tenia al mundo; y assi manifestò su Magestad Real el amor que al Excelentissimo Idiaquez tenia, dandole, y fiandole el hijo suyo, Principe Sr. nuestro. Pero pagò su Excelencia este particular amor, y Real confianza, desempeñando el cargo, en que fue constituido, tan à satisfaccion de ambas Magestades, y su Alteza mismo, y à gozo, y contento tan universal de la Corona, como se dexa entender, y puede inferir de el total aplauso, y possession de afecto, que S. Exc. gozaba, en los animos de todos, y de el particular sentimiento que todos universalmente tuvieron en su muerte, el que tocò, tan adentro, à la España toda, como el de otro Heroe Asturiano, que, no muchos tiempos antes, havia derramado su sangre, por devengar la de Jesu-Christo vertida, y de el error Mahometano mal aprovechada: siendo estos dos Excelentissimos, cada uno en su linea, tan à propension de los animos universalmente queridos, y llorados, que parece eran de cada Provincia Patricios, y de toda la distinguida Nobleza de la Corona consanguineos, segun à una fue compadecida, sentida, y llorada su pèrdida, à correspondencia de lo que era amada su vida.

Si alexamos un poco la vista de el cumulo de meritos, y honores de los tres hermanos, nos hallarèmos con sus dignissimos Padres el Señor D. Francisco Idiaquez, y mi Señora Doña Luisa de Eguia, Señora, esta, de la Casa de Eguia, y otras mas, con sus Mayorazgos, y Honores, en la Ciudad de Estella, y de la de Iraeta, y los suyos en Azpeitia; y aquel, Señor de las herencias de su Padre (Avuelo de los tres Ilustres hermanos Pedro, Juan, y Thomas) que lo fue el Señor Don Pedro Idiaquez, Caballero de el Orden de Sant-Iago, Gentil-hombre de voca de S. Mag. Señor de su nobilissima, y principal Casa en Azcoitia, y de las de Yarza, Alcega, Arriola, y otras. Gobernador de Malaga, y el mas integerrimo en su desempeño, como aun hoi lo publica su respectosa memoria; la que pudieramos ilustrar con los dotes, y nobleza de su Esposa (Avuela de los tres meritissimos hermanos) la ilustre Señora Doña Juana Manrrique de Leguizamon, hija esclarecida de los Señores de Gramosa, y de las Casas de Leguizamon, la Sarra, y Bilbao la Vieja.

Pero querer hablar de esto, aunque sea de passo, y por alto, es entrarme (Excelentissima Señora) en un golfo de nobiliarios, genealogias, è historias, que pedia muchissimos

vo-

volumenes, y obra de más momento, y tarea; pues apenas se hallarà casa, con resaltes de distinguida nobleza, en los Paises de Gipuzcoa, Señorio de Vizcaya, Alaba, Navarra, y Castilla, que no estè con las de V. Exc. y su Esposo enlazada, ò las de los dos, con ellas. Yo no pretendo aqui (ni lo intentàra, por superfluo, aunque la Obra lo permitiera) describir genealogias, de quien tiene el oriente tan conocido, como el de el Sol; y por esso no me alexo de los immediatos Parientes de V. Exc. que vivieron, ò viven en nuestros tiempos. Lo que me propuse en este rasgo tirado por mayor, y de passo, fue publicar las morales prendas, y caballerosas modales, las acciones heroicas, y honrosos meritos de V. Exc. y su dignissimo Esposo, y las de sus immediatos Parientes, bien conocidas, y atestiguadas de quantos los han tratado, y conocido, para los que no huviessen tenido la fortuna de este buen gusto, y para que se vea como relucen las mismas mejoradas, con ventaja, en V. Exc. y su Esposo.

En quànto atributo, y dote exceden V. Excs. à sus Progenitores, con tener estos tantos en si? Parece, que como de ellos salieron à luz V. Excs. salieron para la luz de ellos, no obstante el tener ya tanta. Fuera facil referir la Progenie de V. Excs. una sola pluma? Fuera facil dàr à su nobleza alcanze un discurso solo, en lo dilatado, y antiguo de las ya referidas Provincias? Què Casa havrà, en ellas, noble que à V. Excs. no les toque parte, ò què parte noble tendràn, que no la participen, en parte, de V. Excs. y los suyos? *Quæ non tua? Quæ non ex te.* Desciende à V. Exc. la superior nobleza de sus casas; pero por V. Excs. asciende, quando desciende à sus meritissimas Personas; porque el mayor esmalte de ellas es ser V. Excs. descendencia suya. Este breve rasgo de luz, que de los meritos, honra, y fama de algunos immediatos Parientes de V. Exc. y los Señores Idiaquez hago aqui descubrirse, y aparecer, es, porque vuelve por via de reflexion à terminar en la Persona de V. Exc. como que es, y fue de su misma sangre prenda à tan ilustre Prosapia; y sobre todo, objecto digno, y merecedora de las atenciones de el alma de el Excelentissimo Sr. D. Thomas, por tantos dotes exclarecida, con tantas empressas de fineza conquistada:

Fœmina digna illis quos aurea condidit ætas,
Principibus natis, Principe digna viro. (Ovid. ad Liv.)

Vuelvo à decir (Señora Excelentissima) que la charidad piadosa, la benignidad nativa, y la llaneza señora de V. Exc.

¶¶ es

es su mayor elogio, de que soi yo buen testigo, no por tanto favor de apassionada inclinacion, como à V. Excs. debo, sino porque assi lo oigo cada dia de voca de la Fama misma. La empressa heroica de V. Excs. en conducir à essa Ciudad, y Puerto tantas crystalinas aguas, como por sus Calles corren, què fue, sino un impulso de la piedad de V. Excs. nativa para alivio de la Pobreza sedienta, y necessitada? No pudiendo apagar las aguas, con ser tantas, y no menos sus dificultades, la charidad que en los pechos de V. Excs. ardia: compitiendo, en esto, el zeloso corazon de el Excelentissimo Señor Don Thomas con el de el Capitan General de Israel Moyses, que para socorro de su Pueblo trabajò piadoso en otro tanto. A un Principe de la Iglesia, que para beneficio de una Communidad Monastica, conduxo una fuente hermosa, le trabajò un discreto este, que para el Excelentissimo Esposo de V. Exc. parece formado Epigramma.

Torrentis Populus libamen fessus hiabat,
Et jussu Moysis, flumina petra dedit:
Iste tuus Populus lympharum, maxime Præsul,
Æstu adigebatur, quæ fera pestis erat,
Et tua restaurans sacri charismata Mystæ (Ovid. ad Lib.)
Aurea de saxo dextera traxit aquas
Sorte, vices ævi, ni prius tangeret ille
Munere, nec signis non foret ipse prior.

Alguna vez he pensado si el haver V. Excs. emprendido un beneficio tan publico, y que entre los Heroes Romanos, Padres de la Patria, era el de mas zeloso empeño, y cuidado como se vè por las Reliquias, que hoi existen de las sobervias obras de sus Aqueductos, naciò, en V. Excs. del nacimiento de el agua misma. Esto es, si el haver venido al charitativo animo de V. Excs. esse universal beneficio, mas que otro, naciò de el nacimiento que tiene el agua. La que V. Excs. trageron con costosas obras de su afan, y cuidado, repartiendola en tantas fuentes por las calles para universal remedio, y consuelo, se llama en su nacimiento: LA PIEDAD; y como, en V. Excs. por su nativo genio tiene, la piedad el primer influxo, sin duda que, de el nacimiento de las mismas aguas, naciò en V. Excs. la empressa de conducirlas, ò el nacimiento de ellas excitò, en V. Excs. essa empresa, mas que otras: porque sus pechos, corazones, y animos, desde su nacimiento, se van à buscar el nacimiento de la piedad, aunque sea (como suelen decir) agua arriba, ò contra el curso, y corriente de las aguas.

El

El principal cargo que harà Jesu-Christo en el Juicio Final à los hombres, dice S. Matheo, que serà este: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare: sitivi, & non dedistis mihi vivere.* He padecido hambre, y no me disteis de comer: he padecido sed, y no me disteis de beber. Bien libre se hallarà la piedad de V. Excs. (discurrolo assi piadosamente) de este cargo, en aquel Tribunal tremẽdo; pues la mesa diaria de los Pobres son los Patios de essa Casa; y el socorro de su sed, lo es oi cada calle de la Ciudad. Digan todos en esse Pueblo lo que vèn, y veràse lo que dicen. De el reciproco amor de V. Excs. al Pueblo, y de el Pueblo à V. Excs. diràse, sin duda; y veràse lo que se dice de Marco Aurelio, y el suyo, que preguntando: Si èl era mas amado de el Pueblo, ò el Pueblo de èl? Respondia, que lo segundo; y hecha la misma pregunta al Pueblo, respondia, que lo primero. Tal ha sido siempre el amor mutuo de V. Excs. y los Pueblos todos donde han vivido, naciendo todo de aquella afabilidad humana, piadosa, y charitativa, que reluciò, y reluce siempre en el pecho, y animo de V. Excs. siendo en tal extremo grande, que hasta en las severas Militares Ordenanzas, siempre que S. Exc. ha podido practicar con los Reos la misericordia, no han visto el esquivo rostro de la justicia; porque si alguno pecaba, contra la lei de la Milicia, parece que le decia, y dictaba su corazon aquella doctrina de Jesu-Christo, quãdo alguno peca contra la lei suya: *Nolo mortem peccatoris, sed magis ut convertatur, & vivat.* No quiero, ni sufre mi piedad la muerte de los Reos que pecan: quiero su conversion, y emienda, para que con ella sirvan, y vivan.

Assi lo ha practicado S. Exc. siempre que ha podido, y creo discretamente, que assi se ha practicado, en algun modo, por recompensa, con la Persona de S. Exc. misma. Quàntas veces ha tenido sentencia natural de muerte por sus achaques, y se la han perdonado sus rigores? Siendo publica voz que las lagrymas, y suplicas de los Pobres, y de todos los que havian experimentado su misericordia, eran de sus dolencias, y males la mas fixa medicina: pagandole assi la que havia sido en S. Exc. charidad graciosa, con la que en ellos era mui de justicia.

De el corazon de V. Excs. como magnanimo nace este manantial de piedades; y por esso de el de V. Exc. como piadoso, y excelente; nacen los mayores cultos al Corazon de Jesus amante. Para ser Dios reverenciado de el modo que en nuestras fuerzas nos es debido, pide el libro de los Machabeos Sagrado un corazon grande, y crecido: *Det vobis* (Deus) *cor omni-*

bus, ut colatis eum corde magno. De este dotò Dios à V. Exc. y su amado Esposo; y assi es justo, que sea por el de V. E. el culto del corazō de Jesus promovido, y à V. Exc. este su Sermon dedicado; pues la experiencia nos enseña à todos, que el de V. E. es corazon grande, à desempeño, por toda especie de atributo que sea à un corazon grande debido. Què cosa es un corazon grande, sino aquel para quien, fuera de Dios, nada hai grande? Què es un corazon grande, sino el que, anteponiendose, y prefiriendose al mundo, desprecia de el mundo todo lo grande? Què es un corazon grande, sino aquel en quien, por possesion de el amor, habita Dios siempre grande, digno de la mayor alabanza, tesoro, y deposito de todo honor, y excelencia. Què es un corazon grande, sino aquel que todo lo sensible, y terreno, tenido por grande, lo juzga pequeño en la verdad, y mucho mas en orden à la verdad suprema? Què es un corazon grande, sino el que sabe despreciar un cuerpo pequeño, haciendose entonces mas grande de lo que nunca havia sido? Y què es, finalmente, un corazon grande, sino aquel que se dirige, y ordena siempre à cosas mayores, que son las de el Cielo, y supremas, subiendo por las virtudes desde las menores invisiblemente à las maximas. Esta es la pintura q̄ de un corazō grande hace Casiano, y qualquiera que conozca el de V. E. sabrà que es suyo este retrato. Halle, pues, en corazon tan grande, y piadoso este Sermon de el de Jesus amante, y tierno, digno hospedage, y competente abrigo, para que de èl quede una memoria tan eterna en estos Pueblos, como la que quedarà de V. Exc. y su Esposo en todos los animos por su nobleza, por sus honores, por sus obras, y sobre todo, por sus charitativas piedades.

Facta DUCIS vivent, operosaque gloria rerum
Hæc manet, hac avidos effugit una rogos.
Pars erit historiæ, totoque legetur in ævo,
Seque opus ingeniis, carminibusque dabit. (Ovid. ad Liv.)
------------------ Sim victor in illis
Ut nostrum tantis inscribam nomem in actis.

Cadiz, y Septiembre 8. de 1736.

EXC. SEñORA
B. L. M. D. V. E.
Su rendido Siervo, y favorecido Capellan

D. Joseph Antonio de la Vandera Reyero.

APROBACION DE EL Dr. D. MIGUEL MARTINEZ TEJADILLOS y Zalòn, Colegial, y Rector de el Colegio de Aragon, Opositor à las Cathedras de Philosophia, y Theologia, en la Universidad de Alcalà, Examinador Synodal de el Arzobispado de Sevilla, &c.

DE orden, y comission de el Sr. D. Balthasar Joseph de Frias, Canonigo Comendador de el Orden de Sancti-Spiritus, Prior de el Priorato de Sevilla, Visitador, y Vicario General de dicho Orden, en estos Reinos de la Andalucia, &c. he visto el Sermon de el Corazon de Jesus, que, en la Prioral, y Mayor Iglesia de esta Ciudad, y Puerto de Santa Maria, predicò Don Joseph Antonio de la Vandera Reyero, Canonigo Comendador del mismo Orden, Maestro, que fue, de Artes, y Theologia, y Regente en ambas facultades de los Estudios, &c. y si este exercicio de Censor se conservàra en su antigua seriedad, facilmente cumpliria yo con el encargo q̃ se me hace de decir lo que siento de este Sermon; porque con asseverar (como assevero) que nada contiene, que no sea mui conforme â los Catholicos Dogmas, que nada dice que no vaya fundado en las verdades reveladas de la santa Escriptura, y que, en todo èl, se miran exactamente observadas las leyes de una eloquente Oratoria, era lo suficiente, sino para desahogar mi afecto, para satisfacer mi cargo. Pero porque ya es comun, entre todos los Aprobantes, venerar, y seguir, como authorizado estylo, el que à los principios fue introducido abuso, colmãdo de elogios à el Author de el Escrito que se censura, ò porque à cada uno (si quiere confessar la verdad) no le pesa el tener ocasion, en que manifestar, aunque sea en Aprobaciones, su erudicion, ò porque universalmente se juzga, que recaen, por via de reflexion sobre la Obra misma los elogios que le dan à el Anthor de ella, por esta razon digo, seguirè el rumbo que todos, sin querer particularizarme, entre los muchos, â causa, de que se han hecho tan temibles los criminales espiritus de nuestro siglo, que contra su proprio sentir le es necessario al prudente convenir cõ los muchos, para no ser perseguido de los infinitos, mayormente en Pais, en el qual (si se ha de dar credito à un Moderno, y Eruditissimo Escritor) ò ya sea por el natural de el Clima, ò ya por el influxo de algun malebolo Astro, es tan desconocida Minerva, que nada fructifica para authorizar sus aras, sino es lo material de las Olivas: *In visum oppido Minervæ solum, si oleas excipias.* (Emman. Martin. Decan. Alonens. tom. 1. Epist. lib. 111. Epist. 21.)

Es cierto, que antes que yo conociesse al Author de este Sermon, tenia de su literatura tales noticias, que ellas me hacian venerar pro-

profundamente ſus prendas. Eſte es, no tanto privilegio, como juſtificado dominio, que adquieren los eſpiritus ſublimes, en quien los mira ſolo à la luz de la verdad, ſin lo que avulta el microſcopio de una paſsion ciega, ni lo que diſminuye la villana nube de la envidia. He logrado deſpues frequentar ſu trato, y con èl ſe han radicado en mi aficion las impreſsiones primeras con tanta profundidad, que no podrè, aunque quiera, dexar de mortificar ſu modeſtia, diciendo à todo el mundo, lo que es D. Joſeph Reyero, ſolo con la preciſſa advertencia, de que vive mi genio tan diſtante de la adulacion, que temo, que no contento con ponerſe en el juſto medio de una critica juicioſa, toque las mas veces la raya, y extremo de el deſpego, por no arrieſgarſe à ſer adulador, ni contemplativo; y aſsi, ni la amiſtad que le profeſſo, ni la que he conocido, y experimentado en ſu buena lei, podràn rebaxar de verdadero quanto dixere en ſu abono.

He viſto univerſalmente admitida como por regla mathematica, para conocer los fondos de un ſugeto, la mayor ò menor facilidad, y felicidad de deſempeñar un Pulpito: creyendo, que el que en eſta tarea logra mas aceptacion, eſſe es el que mas plazas ocupa en la eſtudioſa monarchia de Minerva; y ciertamente que eſte es un error tan pernicioſo, que merece exponerſe en el theatro de el deſengaño, â fin, de que los caprichos, que viven impriſsionados de eſta ceguedad, hagan mas juſticia en la aprobacion de las prendas de los ſugetos, y de los ſugetos de prendas. No ignoro yo, ni niego, que un Sermon, hecho con todas las circunſtancias que requiere, es Obra baſtante para acreditar un genio de ſublime. Pide eſte un eſtudio verſado mucho en la Eſcriptura, cuyos lugares no ſe pueden caminar bien, ſin inteligencia de la Geographia, y Coſmographia, que ſon el timon, con el qual ſe ha de navegar el oceano de ſu profundidad: neceſsita una no pequeña tintura de la hiſtoria Ecleſiaſtica, natural, y politica; y finalmente, es un conjunto, que ſi huviera de deſempeñarſe, como ſe debe, no hai duda, en que fuera una prueba irrefragable de ſer eſtudioſo el afan que cumpliera con los cargos, y circunſtancias que conſtituyen un buen Sermon. Pero la laſtima es, que de eſtos Sermones no ſe oyen muchos, y los entienden pocos, y en medio de eſſo, à proporcion que crecen los populares aplauſos, ſe mide la eſtimacion de los ſugetos, y ſon no pocas las veces, que ſe califica de literato à qualquiera, que ſin mas habilidad que la de juntar agenos retazos, y eſto con tan infelices hilbanes, que los conoce todo el que ſabe diſtinguir de colores, le vèn que ſube al Pulpito con gravedad, y magiſterio, à ſacar de ſus

qui-

quicios la Escriptura santa, acomodando los lugares à su fantasia, y aplicando con mucha seriedad las profecias al assumpto que èl se propone, y sus circunstancias, como si pudiera mover à su arbitrio las immutables, è inalterables verdades de el Espiritu Santo. Y esto, no obstante, como no le falte, al que lo hace, audacia en el decir, y arrojo, en el ponderar, logra los aplausos de el vulgo, y passa plaza de hombre docto, y erudito.

Por esto no quisiera yo, que se tomara de esta suerte la medida, ni que de este, ò de otros Sermones de D. Joseph de la Vandera Reyero, no obstante ser de aquellos pocos, ò raros que se oyen buenos, en lo eruditos, se calculasse su literatura. Esta es tan agigantada, que apenas hai materia, que por elevada que sea, no se sujete â su aplicacion estudiosa. En la Philosophia tiene comprehension de los Athomos de Epicuro, reformados por Gasendo, de los Turbillones de Descartes, y de los Elementos de Aristoteles, sin que haya systema nuevo, ò antiguo, que no le sepa, como si en èl solo huviesse puesto todo su estudio, y trabajo, aunque no siga determinadamente ninguno; porque lo noble de su espiritu le inclina, como es razon, al Scepticismo, qual Philosopho verdadero. En la Theologia, assi Escholastica, como Moral, sobre saber todo lo que se exagita en las Escuelas, por haver sido esta su principal professsion, y ser especial el modo, con que lo explica, bebe la medula de los Santos Padres, dexando à un lado el fervor de las dissensiones, q̃ solo sirven para obscurecer mas las pretendidas verdades. En las historias, assi Eclesiastica, como Profana, se halla tan dueño, que parece que tiene presentes todos los siglos, y sucessos acaecidos en ellos: logrando al mismo tiempo un juicio penetrante, y discretivo, con que separa lo fabuloso, y elige lo verdadero; y quando la materia de suyo no permite arribar al punto centrico de la verdad, expone con claras reflexiones la verosimilitud. En las Mathematicas, que son ordinariamente la Piedra Lydio, à cuyo toque se conocen los quilates de los ingenios, se vè con tanta possession, que apenas se le propone Problema que no le dè resuelto con puntualidad, y con tan claro methodo, que hace perceptibles sus dificultades, aun à los menos inteligentes. Finalmente, en quanto pueda desear el curioso, y erudito, en tanto le hallarà consumado. Quizà les parecerà à algunos, que es excesso de la exageracion esto que digo; pero à bien que sale por fiador de mi verdad el desengaño. El vive en Cadiz, no se escasèa al trato de quien le busca. como lo pueden testificar tantos, y tan diferentes sugetos que le consultan en tantas, y diversas materias. Los Negociantes para sus

aire-

arreglamientos morales. Los Politicos, para sus maximas; y procedimientos. Los Militares: para sus Pyrothenias, y fortificaciones los unos: para sus navegaciones, y derrotas los otros. Los Medicos, y Chymicos, para los mas desusados symptomas, y analisis mas reservadas. Los Cirujanos, para los progressos Anathomicos. Los Physicos, ò que desean serlo, para los mas delicados experimentos, y arcanos de la naturaleza; y para el Pulpito le buscan tambien los que desean ser bien instruidos. Todo esto, no menos en Cadiz de voca, que en el Reino, y fuera de èl con la pluma; y yo asseguro, por su parte, que no faltarà à la palestra, que le citen, si se quiere hacer prueba de su literatura; y asi verà qualquiera experimentado todo quanto llevo referido.

De esta suerte quisiera yo que examinaran los fondos de D. Joseph Reyero, los que, ò viven opuestos à su justa alabanza, ò hablan en ella con demasiada tibieza, y no retirados, sembrando especies, que aunque no son capaces de rebaxarle de su estimacion, entre los juiciosos previerten el concepto de los menos advertidos. En su vista, y en su presencia celebràra yo vèr à tantos como, viviendo satisfechos de su inteligencia, creen que no hai materia, aunque sea de especial dificultad, à cuyo exacto conocimiento no haya arribado su penetracion, y que con ella se hallan dueños de la casa de la sabiduria, quando en la realidad, no solo no han logrado los desperdicios de su Mesa, ni aplicado à los labios la dulce confeccion de su mixturada copa, pero ni aun han saludado las columnas que sustentan su fabrica. En esta ocasion estoi bien assegurado, de que estos todos, olvidados de su comun estylo de murmurar con loquacidad, solo se emplèarian en escuchar con suspension; y se podria decir de ellos con el Poeta:

Conticuêre omnes, intentique ora tenebant.

En cuyo caso, su mismo enmudecimiento, y silencio, de que estoi bien cierto, authorizaria tacitamente las prendas de el mismo à quien su emulacion miraba como contrario. Pero como este medio, aunque facil, no ha de ser practicado de aquellos villanos, y bastardos espiritus, que no pueden llegar al throno de los proprios aplausos, sin hacer passo por la detraccion de los agenos; por esta razon me ha parecido hacer un detallo de las prendas de el Author de este Sermon, â fin, de que en el juicio de los desapassionados, y advertidos tengan el debido lugar sus portentosos talentos, ò no le tengan, de invertir los animos, para su justa alabanza, sus contrarios.

Si se examina el Sermon mismo con el necessario cuidado, se podrà

drà conocer en èl lo convincente de esta verdad. En su methodo se hallarà, que observa escrupulosamente las leyes de la Oratoria; en su estylo, que sin afectacion comprehende los primores de la facundia, sin que por humilde disguste al paladar de el discreto, ni por elevado se huya de la comprehension de el indocto. En los lugares de la Escriptura, que trahe, y el modo con que los expone, se conocen los estudiosos desvelos, con que tiene vistos, y examinados los sagrados Libros, el magisterio, con que maneja los puntos Theologicos, y lo subtil, y à un mismo tiempo lo solido de sus pēsamientos. En èl se notan igualmente algunos rasgos de diversas professiones, con tal perfeccion tirados, que dàn à entender mui bien la destreza de su mano, y le gradûan de insignemente erudito. No ignoro, que huvo â quien no le pareciò bien oido predicar; y aunque fue tratado sin mucha reflexion, por no decir con poca religiosa charidad, sin mas motivo, que el que tuvieron sus hermanos para perseguir à otro Joseph, que le aborrecian de muerte, solo porque era mas biē visto à los ojos de todos; pero tampoco lo extraño, porque esta ha sido costumbre de todos tiempos; y siempre que haya un Demosthenes, no faltarà un Zoylo, ni à un Virgilio un Aristarco; pero esta la tengo yo por felicidad, â causa, de que se conocē mas bien las voces de un Zisne hermoso quādo quieren confundirlas los graznidos de un Ganso. Solo siento, que assi como se da el Sermon à la Estampa, no pueda imprimirse aquel dulcissimo, y persuasivo modo, con que ha dotado Dios à su Author para el Pulpito; infelicidad que no pocas veces rebaxa la estimacion de Obras semejantes, y que muchas retrahe el animo de los que felicitàran el publico con sus Escritos. El grande Sixto V. estando en Napoles, quando simple Religioso, diò à luz dos Sermones, que assombraron, oidos de su voca, y no lograron la mayor aceptacion salidos de la Prensa; por lo qual resistiò las importunaciones, con que sus amigos solicitaban que imprimiesse otro, que poco tiempo despues predicò en Genova, dando por razon, que què importaba que se estampassen sus discursos, sino se podia estampar la natural gracia de decirlos? No obstante, yo espero que en medio de la persuasiva de el Author, que falta en el papel, serà este admitido de los Juiciosos con la estimacion que merece, que con esto queda dicho serà la mas sublime; bien assi como otros muchos que de la rica mina de su Author han salido à la publica luz, logrando universal aceptaciō. Este es mi dictamen; salvo semper, &c. En esta Ciudad, y gran Puerto de Sta. Maria, Octubre 28 de 1737.

D. Miguel Martinez Tejadillos y Zalòn.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS D. Balthasar Joseph de Frias, Presbytero Canonigo Comendador de el Orden de Sancti-Spiritus, Prior en el Priorato, y Casa de esta Ciudad de Sevilla en Triana, Visitador, y Vicario general de dicho Orden en estas Provincias de Andalucia, por comission, y letras de el Ilustrissimo, y Reverendissimo Sr. D. Pedro de Carolis, Arzobispo de Trajanopoli, y Gran Maestre General de todo el referido universal Orden, corroboradas por la sagrada Congregacion de Obispos, y Regulares, &c.

Por las presentes, y nuestra authoridad, damos facultad, y licencia, para que se pueda imprimir un Sermon de el Corazon de Jesus, que D. Joseph Antonio de la Vandera Reyero, nuestro Presbytero Canonigo Comendador Professo, predicò en la Ciudad de el Puerto de Santa Maria; atento à que de nuestra comission fue visto por el Doctor Don Miguel Martinez Tejadillos y Zalòn, Examinador Synodal de este Arzobispado, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres; y para que conste, damos las presentes en dicho nuestro Priorato, y Casa, firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Vice-Secretario, en veinte de Octubre de 1736. años.

D. Balthasar Joseph de Frias,
Visit. y Vic. Gen.

Por mandado de su Sria. el Sr. Visit. y Vic. Gen.

D. Francisco Joseph de Estrada,
Vice-Sec.

APROBA-

APROBACION DE EL Rmo. P. Mro. Fr. DIEGO DE CASTILLA, *de el Sagrado Orden de el Carmen de Observancia, Doctor en Theologia, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, Prior, que ha sido, de los Conventos de la Ciudad de Carmona, Casa Grande de Cordoba, y Ezija, Difinidor actual, y perpetuo de su Provincia, Padre de ella, y Escritor general de su Sagrada Religion.*

POr comision de el Sr. Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, se diò à mi Censura un Sermon, que en la solemnissima Fiesta, consagrada al Corazon de Jesus, predicò en la Ciudad de el Puerto de Santa Maria el Señor Don Joseph de la Vandera y Reyero, Canonigo Comendador de el Pontificio Orden de Sancti-Spiritus, Maestro en Artes, y Regente en Theologia, cuyo precepto fue para mi de tanta complacencia, quanto era mi deseo de vèr Obra de el entendimiento de tan erudito Orador, de cuyas voces los ècos havian resonado hasta el mas retirado retrete de mi Celda: leilo con igual gusto; pues en èl me hallè un cumplido de quanto havia imaginado; y cierto he tenido por hallazgo el tesoro de este Escrito, porque quando menos lo pensaba, se me ha venido à las manos. El corazon de Jesus me ofreciò tan buen estreno: ya se podrà conjeturar, quanto jubilo llegaria al mio, al considerar las dulzuras que se destilaban de los labios de este devoto Panegyrista: *In ore melos, in corde jubilus.* Nada me ha dexado que tocar en este assumpto; pues como oficiosa Abeja, ha seguido lo mas selecto de los Lugares Sagrados, que apoyan, y aun convencen tan fructuosa devocion. En un solo periodo concluyò el Sabio todas las finezas de este amante Corazon: *Cor suum dabit in consummationem*; haciendo como paralelo de esta consummacion à la de los dias de su vida: *Consummatum est*; y si para poner fin à estos entregò su espiritu à Dios: *Traddidit espiritum*, para poner termino à los amores de los hombres les endonò el corazon. De esta fuente caudalosissima bebiò copiosos raudales de sabiduria nuestro discreto Orador, porque allì, dice el Damiano, està un cauze perenne de estas sapiensiosas aguas, à quien con mas propriedad llamò S. Ambrosio Sagrario de Sabiduria: *Cor sacrarium Sapientiæ*; y siendo el Sagrario deposito del Eucharistico Sacramento, aì es donde el corazon de Jesus atesora sus riquezas de sabiduria del Cielo. Si yo huviera de asignar el premio à tan fatigado trabajo, me fuera precisso el recurso à aqueste Divino Erario, donde precissamente hallaria caudales de riquissimas piedras pre-

ciosas para ceñir sienes que tambien han cumplido sus tareas. Refiere Pise, de opinion de un famoso Medico, que el corazon humano se viste de tres coronas: la primera es, la vena coronal, y otras dos arterias que le cercan, que llaman tambien coronales; ahora su letra: *venas scilicet cordis, & arteriæ diademata parturire.* Tres coronas ciñen al corazõ humano, y estas mismas repartirà por diademas el de Jesus amante en este aplauso al primer movil de sus cultos, al Pueblo que los acepta, y al Doctissimo Predicador, que con tan Celestial sabiduria adornò sus bien empleados labios: *Cor sapientis erudiet os suum.* No he notado en todo el Escrito cosa, que se oponga, ò desdiga de N. Sta Fè, y buenas costumbres, por lo que se le puede dar licencia, para que salga à la luz publica. Assi lo siento en este Colegio de S. Alberto, Orden del Carmen de Observancia. Sevilla, y Febrero 1. de 1737.

Fr. Diego de Castilla.

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdicion Ordinaria Eclesiastica, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon Panegyrico, predicado por D. Joseph Antonio de la Vandera Reyero, Canonigo Comendador de el Sacro, y Pontificio Orden de los Caballeros de Sancti-Spiritus en la Ciudad de el Puerto de Santa Maria; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, con tal, que al principio de cada impression se ponga la Censura dada por el M. R. P. Fr. Diego de Castilla, del Orden de nuestra Señora de el Carmen Calzados, en su Colegio de S. Alberto de esta Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, en nueve de Febrero de 1737. años.

Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Ramos,
Not.

CENSU-

CENSURA, Y PARECER de el M. R. P. Don Julian Daza, de el Sagrado Monachal Instituto de el Protho-Patriarcha de las Religiones San Basilio Magno en su Colegio de Sevilla.

POr comission de el Señor Licenciado Don Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de el Señor Sant-Iago, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor en el Santo Tribunal de la Inquisicion de Sevilla, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de este Reinado, &c.

He visto esta Oracion Panegyrica, que en nueva Festividad de el Corazon de Jesus, celebrada en el Puerto de Santa Maria, dixo el Señor Doctor Don Joseph Reyero de la Vandera, Canonigo, Comendador de el Sacro Pontificio Orden de Sancti Spiritus, Regente en Artes, y Theologia, &c. y favorecido al passo, que impensado, puedo decir al que me manda, lo que en otra ocasion dixo Solino: *Delitias, & honores mihi tribuis, sed dificilia præcipis; propter quod, & pœnas mihi afficis.* Porque no puedo tener mayor recreo, que leer las clausulas de este Panegyrico, ni mayor honor, que lograr de Censor el honroso titulo. Mas sirveme el precepto de pesado yugo, por la cortedad, y estolidez de mi discurso, y poca disciplina de mi limitado ingenio. Confiesso, que la comission me dexò medroso, y que tuve por pesado yugo el cargo; pero haviendo leido el nombre de el Author de la Obra tan cèlebre en rhetoricas de la fama, me obligò el deseo à repeler temores, por no perder el deleite esperado de sus frasses, y el cumulo de enseñanza, que me podian administrar sus voces, con que sin hallarme idoneo para el empeño, determinè obedecer el mandato, por atraher con la pension el provecho. Mui â mi costa la pago con la Censura; pero me salen de valde las utilidades de la Obra. Desde que comenzè à leer, insipiò mi admiracion, que aunque es de parvulos assombrarse de todo, tambien es de troncos, no ad-

mirar.

mirarse en lo raro. Solon: *parvuli in cunctis erubescunt, sed trunci maxima non admirantur.* Cada concepto me hacia timido en juzgar, por lo mucho, que me daba que entender. Con que suspenso de pasmado el juicio, me conduxo â los recelos de el profano:

Vel mihi mens nimio fracta timore cadat. (Jac. Bil.)

Juzguè â este miedo, efecto de mi insuficiencia; pues aunque hace temerarios la ignorancia, en no pocos engendra cobardia: *Ab ignorantia in alia generatur*, dixo nuestro Philosopho Andaluz. No es de extrañar, porque el character de Juez se aviene mal con la juventud: *Nemo eligit juvenes judices, &c.* (Arist. 3. Topic.) Tan gustoso, como obediente, dexè el temor para proseguir en el examen de esta Oracion; y sacando de ella copiosa utilidad, me pareciò una premissa cada palabra para inferir à su Author lleno de sabiduria, hallandolo erudito en la exposicion de los eternos arcanos, por la segura, y clara exposicion de los Textos. Y no menos, que por esta causa, se acredita Sabio: en el conocimiento de lo temporal, se descubre escientifico; pues como el Aguila Augustino enseña, hai distincion entre ciencia, y sabiduria; porque esta se aplica à la inteligencia de las verdades eternas, y aquella entiende en las facultades transitorias: *Sapientia est in contemplatione æternorum: scientia verò in occupatione temporalium.* (Aug. sup. 1. ad Chorint. cap. 12.) En los mas assertos de este Panegyrico hallo indicio de la pericia de su Author en uno, y otro punto. Acreditando poco menos, que la evidencia, su ciencia, y sabiduria. Previene con astucia Christiana el radical sentido de la Escriptura, con cuyo fixo fundamento se encumbra en lo alegorico su discurso; y afianzando con lo docto lo discursivo, ciñe, y adorna lo sabio con lo cuerdo; porque eleva los assertos con tal prudencia, que sin temeridad, unen la profundidad con la mayor altura; asseverando con tanta authoridad sus pruebas, que por el arte, y las sentencias, tienen mucho rigor de conclusivas. Y si por este rumbo dà visos de sapiente, tambien se divisa cientifico por otra parte; porque segun trata la constitucion de el corazon humano, parece, que apurò los secretos à lo Physico, sacando raudales de moral doctrina de las disposiciones de la corporal naturaleza, quedando su ciencia, por este extremo,

tan

tan patente, que la reconoce el mas confuso, è ignorante. Y en fin, es, en mi juicio, este Sermon una breve lamina, que retrata las muchas letras, que a su Author adornan; y si se vèn tan grandes en corta cifra, bien se conoce, que estarân en su original con perfeccion mas extensa. Hallolo esmaltado por estas escritas sylabas de proprias, y animadas metaphoras, efectos de persuasiva eloquencia causados de su natural elegancia; estylo, que en muchas partes laconico, no le tocan los accidentes de obscuro: claro, sin los efectos de grossero: dulce, sin los melindres de afectado: adornado, sin la impertinencia de superfluo: compendioso, sin las sombras de confuso, con todas las circunstancias de elegante, y en lo explicativo por extremo competente, proporcionandose en lo expressivo à esta regla, que diò el rhetorico Quintiliano: *Nam mihi nè dicere quidem videtur, nisi qui dispositè, ordinatê, copiosè dicit.* Pero si se atiende à lo nuevo, tierno, y devoto de el assumpto, precisso era en el Orador un epilogo tan perfecto para dexarlo con el acierto desempeñado; porque entregar nuestro Amantissimo Redemptor su Corazon para ablandar las grosseras durezas de nuestra ingratitud, es favor, que solo pudo caber en lo immenso de su amor, y fineza, que puede suspender al discurso mas capaz. Parece, que aqui â la letra cumpliò la Magestad Soberana la promessa, que nos hizo por Geremias, y Ezechiel. Por uno, y otro, amante, como liberal, nos prometiò esta donacion de corazon. Por Ezechiel nos lo promete nuevo, para que con èl sean nuestras operaciones de su agrado: *Dabo vobis cor novum :: ut in præceptis meis ambuletis, &c.* (cap. 36.) Y aunque este corazon, segun sentencia comun, se haya de entender de la rectitud de la intencion, y nuevo animo para cumplir la Divina Lei: *Id est voluntatem bonam colendi me.* (Hug. Card. & alii suprà Ezechiel.) no obstante, segun el caso practico, que se ha celebrado en este culto, parece que este Corazon nuevo es el que entregò à la Venerable Madre nuestro Redemptor Soberano, el que sacando con su ternura nuestro corazon antiguo, y relaxado, nos dà el suyo, para que le amemos con afecto fino: *Cor suum traddidit :: in nobis novum, & nostrum attrahit, ut in Deo ambulemus.* (Piscin. hic cap. 3.) Por Geremias nos ofrece un corazon, para que le podamos conocer: *Dabo vobis cor, ut sciant me.* (Gerem. cap. 24.) Y hoi parece, que

tenemos esta merced literal; porque humanada la increada Sabiduria, entregò su Corazon à su criatura, para que conociessemos, mediante esta fineza, los extremos de su dileccion soberana, siendo su dignacion tan grande, que quiere dar su Corazon al hombre, para que en tanto grado lo reconozca amante; que quiere infundirle su corazon ardiente, à fin, de que enternecido en tanto fuego el bronce de nuestra esquivez, se imprima en nuestra dureza este reciente sello de su amor (Ita ad Lit. Gasp. Sanch. sup. Gerem.) En memoria, pues, de este favor Divino, un excelente, y fervoroso afecto le consagrò un magnifico culto en sumptuoso Templo, en devocion, y numero el primero, y el que en el aparato parece no ha de tener segundo; y aunque en sus circunstancias no le falte à dicha Fiesta similitud; en lo que pertenece al Panegyrico, no siendo este el Author, dudo mucho, que pueda tener igual. Bien sè, que esto servirà à su humildad de bochorno; pues afirma en el Exordio, que tiene los recelos de forastero: en lo que està patente, que por humilde èl solo no se conoce; porque si hiziera aprecio de lo que sabe, no se juzgara extraño de algun parage; porque en sentir de el Sol de Milan Ambrosio, es el Sabio natural de todo Pueblo: *Ubicumque accesserit sapiens, ibique civis est, nusquam se peregrinum, nusquam hospitem se judicat.* (Epist. 36. ad Constant.) En mi opinion, no le admito lo forastero; pero le asseguro lo peregrino. Y en fin, por lo contenido en este Sermon, y por lo que canta de su Author la fama, juzgo, que le puedo decir, lo que en otra ocasion entonò el Poeta:

O sacer, & manus vatum labor! Omnia fato
Eripis, & populis donas mortalibus ævum.

Atento à lo qual, y â no haver en esta Oracion cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres; antes sì, mucha erudicion, doctrina, documentos espirituales, y copiosos excitativos para los Christianos fervores en el amor de Jesus, è incendio en el cariño de sus Fieles, me parece mui digno, de que se dè à la Prensa, para que assi quede perpetuada su memoria. Assi lo siento, *salvo meliori.* En este Colegio Monastico

naſtico de nueſtro Padre San Baſilio Magno de la Ciudad de Sevilla, en 6. dias de el mes de Febrero de mil ſetecientos treinta y ſiete años.

D. Julian Daza.

¶¶¶¶

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ.

EL Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de S. Mag. su Inquisidor en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon Panegyrico, que à el Corazon de Jesus, en Fiesta cèlebrada en la Prioral, y Mayor Iglesia de la Ciudad del Puerto de Sta. Maria, dixo D. Joseph Antonio de la Vandera Reyero, Canonigo Comendador del Sacro, y Pontificio Orden de los Caballeros de Sancti-Spiritus; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Don Julian Daza, del Orden de S. Basilio, con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en Real Castillo de la Iquisicion de Triana, à 11. de Febrero de 1737. años.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado.

Mathias Tortolero, Escrib.

ADVERTEN-

ADVERTENCIA al Lector precisa.

LEctor mio, si eres discreto, para no leer las Obras, como muchos, â retazos, sino successivamente desde el principio, sè, que me agradecerâs el prevenirte aqui, de antemano, una historica, y succinta noticia de el origen, y principio de esta nueva Fiesta, y culto al Corazon de Jesus tierno; y mas, si advierte, que sin esta Noticia Previa, no se puede formar de el Sermon, y assumpto cabal concepto, por ser tan nueva, y desconocida en estos Reinos la Fiesta, que tal vez serâ este el Sermon primero (si acaso no es el unico) que de este assumpto haya en ellos salido al publico. Pidote, y prevengote tambien de camino, que no pongas mal gesto al Sermon, por ser mas largo, que quando fue oìdo, que esta es libertad que gozamos los Auchores siempre que trabajamos en lo que, sin escrupulo de restitucion, se puede graduar de todos modos por nuestro. Ademâs de que leido el Sermon en el papel (à distincion de quando eschuchado en el Templo) puedes quando quieras que te canse doblar la hoja, y arrimarlo: lo que acaso no pudieras emendar quando oìdo; ò bien por no passar el bochorno de salirte de el Templo, causando reparo, si acaso no era de gusto; ò bien, si lo era, porque no havria ocasion segunda, quando oir lo que restaba; pero impresso te sobran muchas para irle leyendo, si quieres ir descansando. Fuera de que mas trabajo me costò à mì el hacerlo (no obstante la gracia *gratis data*, que para esto dices que tengo) que el que te puede costar à tì, ni à otro ninguno el leerlo; y pues yo, con mucho mayor trabajo, le hize difuso, no quieras tu con mucho menos, ò casi ninguno, leerle succinto, y abreviado. Lo que sì te abreviarè es la historica noticia de esta Festividad, y nuevo culto al Corazon de Jesus tierno, cuyo origen, y principio fue el siguiente admirable sucesso.

NOTICIA PREVIA.

VIvia en uno de los Monasterios de el Instituto, que para devotas Señoras fundò el gran Padre de las Almas S. Francisco de Sales, con nombre de la Visitacion, la V. Madre, y espiritual Señora Margarita de Alacoque, cuyo enardecido pecho, y corazon, en su Esposo Jesu-Christo, era de sus Compañeras exemplo animado, y de su Instituto exemplar vivo. Professaba esta Seño-

ra especial devocion, y amor al Corazon tierno de Jesus, à quien con afectos movia, y con amantes ternezas conquistaba, siendo de tan Divino Dueño con iguales expresiones correspondida, y con favores correspondientes premiada. Estando esta Alma perfecta orando, y contemplando delante del Santissimo Sacramẽto, un dia de los de su Octava, debiò al amor de Jesus una extremada fineza, la que en expresiones de su pluma nos comunicò un Varon Sabio, segun se le oyeron à la V. Madre las de su voca, que fueron en la siguiente manera.

Estando delante de el Santissimo Sacramento un dia de su Octava, recibì de mi Dios excessivas gracias de su amor: movida de el deseo de usar de algun retorno, y volver amor por amor, me dixo: No me puedes volver otro mayor, que haciendo lo que tantas veces te tengo encargado; y descubriendome su Sagrado Corazon: Ves aqui, dixo, este Corazon, que ha amado tanto à los hombres, que nada ha reservado hasta agotarse, y consumirse, en testimonio de su amor, y en reconocimiento yo no recibo de la mayor parte de ellos mas que ingratitudes, por los desprecios, irreverencias, sacrilegios, y sequedades que usan conmigo, en este Sacramento de amor; pero lo que me es, aun mas sensible, que hagan esto los corazones, que me son consagrados: por esto, pues, te pido, que el primer Viernes despues de la Octava de el Santissimo Sacramento sea dedicado à una Fiesta particular para honrar mi Corazon;

zon: reparando, de algun modo, tantos ultrages, por un sentimiento honorifico, comulgando este dia para reparar las indignidades, que ha recibido en el tiempo que ha estado patente en los Altares; y yo te prometo que mi Corazon se dilatarà, para franquèar con abundancia las influencias de su Divino amor, à los que le hicieren esta honra. (Peñalosa tom. 1. cap. 2.)

O fineza altissima, y admirable, à cuya vista, y contemplacion pudiera cantarse, entre lagrymas tiernas de complacencia; viendo el pecho de Jesus abierto, y desnudo, y su Corazon amante en manos (digamoslo assi) de aquella espiritual Señora, lo que en otra expression de rara fineza cantò Achiles Bochio al suave, y tierno acento de su lyra, viendo que la expression de otra Señora havia hecho impression semejante en el pecho, y corazon de una Deidad, aunque fingida!

- ----------- Figit pectora nuda Dei
Ictus amor totus subito inflammatus amore
Victricem in Dominæ se dedit ipse manum.

Escusòse la V. Madre à tanta empressa, dando humilde por motivo su indignidad, y flaqueza summa. Esforzòla el Señor, diciendola, que su brazo se valia de los mas flacos, y humildes (en credito de ser suyo el poder, y no nuestro) para las empressas mas fuertes; y que en esta hallaria no pequeño esfuerzo, y abrigo en el Siervo suyo, que la dirigia, que lo era el V. Padre de la Colombiere de la esclarecida Compañia de Jesus, la que (siendolo por tantos illustres Varones) lo podia ser por solo aquel hijo escogido, y Apostolico Varon elevado; y con èl le mandò conferir, y promover el culto de su Corazon encendido. Executandolo, como lo mandaba el Señor, aquellas dos Almas puras, Confessor, y hija, y otras muchas à su exemplo; pero luego hallaron, en los que mas obligacion tenian, por su estado, de promoverlo, contradicciones muchas à los primeros passos de intentarlo. Mas, què cosa ilustre, y empressa heroica no padece en el mundo contratiempo, en los principios, y tal vez de los mas llegados; à quienes empeña mas la obligacion, ò por el estado, ò por el oficio, y el cargo? Pero,

co-

como Dios tiene al suyo la defensa, y honra de la innocencia, la manifestacion de la verdad, y justicia, creció la devocion, y afecto al nuevo culto de el Corazon de Jesus fino, à pesar de la contradiccion ciega, de la emulacion maligna, y de la torpe ignorancia: sucediendo à tan Divino Corazon, en la promocion de su nuevo culto, lo que al corazon de Pablo, quando promovia el culto de Jesus, de su amor, y corazon, y de su Evangelio, y santa Lei.

Peleaba yo, dice el Apostol, por la verdad, y sinceridad de mi predicacion, y la Divina Lei: *In verbo veritatis.* (2. ad Chor. 6. 11.) y por ella, y la verdad passè (como Militar) por las armas de la justicia à diestro, y siniestro: *Per arma justitiæ à dextris, & à sinistris*; que quiere decir: Contradiciendole, y persiguiendole unos, como si fuera mal-hechor en algo: siguiendole, y ensalzandole otros, como à hombre, que en la verdad era bueno. Esta explicacion es de el mismo Apostol, à continuacion en el lugar citado; donde prosigue diciendo: Que passò por la gloria de el aplauso, y censura de el motejo: *Per gloriam, & innobilitatem*: por la mala fama, ò infamia, y tambien por la recomendable, y la buena: *Per infamiam, & bonam famam*; que passò plaza de engañador para con unos, y de veraz para con otros: *Ut seductores, & veraces*: teniendole unos por desconocido, y extraño; otros por proprio, y afecto: *sicut qui ignoti, & cogniti.* Fatal suerte la de Pablo, Predicador grande, con tan injustas sin razones combatido! Pero con todo dice el Apostol, que à pesar de tanta condraccion de la ignorancia, y envidia, se viò su corazon dilatado: *Cor nostrum dilatatum est.*

Esto mismo sucediò al Corazon de Jesus benigno en los primeros passos de la promocion de su culto particular, y nuevo. Passo por las armas de la justicia este nuevo culto, porque unos con ella le amparaban, y promovian; y otros, con capa de ella, le contradecian, y expugnaban: *Per arma justitiæ à dextris, & à sinistris.* Hizose glorioso, y plausible este nuevo, y particular culto, entre los mas, y se hizo tambien censurado, y motejado entre algunos: *Per gloriam, & innobilitatem.* Hizose famoso, y aplaudido, y quiso la elacion, y ignorancia hacerle, como acostumbra, infamado: *Per infamiam, & bonam famam*; tuvo origen, y principio veridico, y lo querian graduar de engañoso, y supuesto: *Ut seductores, & veraces.* Pareciò à los mas mui proprio de nuestra religion, y piadoso zelo, y à algunos vanamente presumidos, y ciegamente ignorantes, les pareciò que desdecia como extraño: *sicut qui ignoti, & cogniti.* Pero como fuera obra illustre, y heroica, sino padeciesse, como todo lo grande, y esclarecido, vaivenes, y contra-

tiempos,

tiempos, en la contradiccion de la malicia, ò ignorancia, que reina en el mundo, y tiene jurada guerra à todo lo que es de Dios escogido, y entre lo mundano, y comun entresacado: *Quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos, propter ea odit vos mundus.*

De esta suerte, y por estos medios, no obstante tantas contradicciones, se estableciò felizmente, y dilatò este culto de el Corazon de Jesus, que por su amor infinito, podèmos llamar Corazon nuestro: *Cor nostrum dilatatum est*; ayudando à su promocion la solicitud, y empeño de otros corazones amantes, como el Excelente, y esclarecido, que le consagrò la Fiesta de este Sermon nuestro. Gravaronse, y pintaronse imagenes de tan amante corazon, y se le erigieron, y levantaron capillas, siendo las mas zelosas almas, por su culto, ò à lo menos las primeras, la V. Margarita, y otras de su instituto, que merecieron oir cantarle solemnemente en Dijon, la primera Missa, compuesta à honra, y gloria de Corazon tan abrassado, en la Capilla que ellas mismas havian para èl erigido. Se ha propagado con marabilloso sucesso por toda la Francia este culto. Ha saltado à los Reinos Extrangeros, y ha llegado hasta Polonia. Ha passado los Mares, y se ha establecido en Kebec, y Malta, y ahora empieza à echar raices en nuestro Español Dominio, haviendose plantado en el corazon encendido, y devoto que le ofreciò solemne aplauso, y en el de otros que se espera le ofrezcan à su imitacion, y exemplo. Este es el origen, progresso, y historica noticia abreviada de el Corazon de Jesus manifiesto para excitarnos à su nuevo culto, devocion, y afecto.

FEE

Ningun exemplar me parece mas proprio de lo dificil, que es conocer uno sus defectos, y los de sus Obras, que los que acaecen en las Imprentas; pues quien menos los advierte es el Impressor, que los comete, y el Author de la Obra misma que los contrahe: sin duda, porque en uno, y otro son defectos de Obras proprias, para cuyas faltas, los ojos mas linces son topos. Ningun exemplar tambien demàs moralidad, y enseñanza para el cauteloso examen que debemos tener, y temer de la estrecha cuenta que nos espera en el Tribunal de Christo, en donde serèmos reconvenidos con muchos yerros, que en las estampas de nuestros passos, y vida se nos han passado por alto, sin saberlos advertir, quando mas nos parecia haverlos llegado con escrupulo à examinar. Assi, es de admirar, y suspender la propriedad de la sentenciosa frasse, de que se valiò el Señor para enseñanza nuestra, que fue, usando de la metaphora de Imprenta, ò sea escriptura, decirnos: *Una j. ò un apiz, ò punto, no se passarà por alto*. O, què significativa doctrina en tan espantosa sentencia! Y quanto havrà que examinar de yerros, y defectos en los volumenes de nuestra vida, y de nuestras obras, quando à mi, en Obra tan corta, se me passaron (sin otros que no havrè notado) los siguientes yerros, ò

ERRATAS:

PLan. prim. lin. 12. diga, *Iglesia*. Plan. 3. lin. 19. diga, *en mi*, sin coma. Plan. 5. lin. ult. *modesta*, diga, *moderada*. Plan. 8. lin. 3. dig. *Guipuzcoa*. Plan. 9. quitese: Ovid. ad Liv. Plan. 11. lin. 3. diga, *bibere*. Plan. 11. lin. 32. *la han*, diga, *le han*. Plan. 22. l. 9. *in alia*, dig. *ignavia*. Fol. 2. lin. 27 *doblez, tanto*, quitese la coma. Fol. 7. lin. 28. diga, *osculetur*. Fol. 15. lin. 32. diga, *en el sueño*. Fol. 21. lin. 2. diga, *conciliatur*. Fol. 21. lin. 28. diga, *si se le*. Lin. 30. diga, *como se le*. Fol. 24. lin. 5. diga, *dicitur*. Lin. 7 diga, *dilecto*. Fol. 26. lin. 39. dig. *recurre*. Fol. 30. lin. 14. diga, *espiritual*, diga *de alimento*. Fol. 32. lin. ult. diga, *entera*.



TOLLITE JUGUM MEUM SUPER *vos, & discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Matth. 11. 29.

IN ME MANET, ET EGO IN ILLO. Joan. 6.

GRANDEZA fue, por especial, tan reservada à la Suprema Sabiduria, el poder tener de los corazones humanos entero conocimiento, que se contò siempre esta excelencia entre las grandes de la Magestad Divina. Tan dificiles son de investigar las sendas de el pecho humano, y tan obscuros de conocer los senos de su corazon, que solo al altissimo conocimiento de aquel Señor, à quien nada se le oculta, se vè esta grandeza reservada. Es el humano corazon, entre las luces de nuestro conocimiento, la noche tenebrosa de nuestra ignorancia. Es, en la esphera de nuestro discurso, el computo de los movimientos nunca fixo, ni encontrado. Es, en el aire de nuestras presumpciones, la elasticidad, y fuerza mas adivinada, que convencida. Es, en el ancho mar de nuestras ideas, el abysmo insondable de nuestra esperanza. Es, en los rumbos de nuestros destinos, el punto de longitud apetecido, y nunca hallado. Es, en el mundo abreviado de nuestra pequeña tierra, aunque viva, la plaga Austral nunca descubierta, ni pisada. Es, en la Geometria de quantas medidas tomamos, la quadratura de el Circulo, soñada de muchos, y terminada, en sueño, de todos. Es, por su triangular figura, la triseccion de el Angulo por tantos tentada, y por los mismos

mos despues, ni tocada, ni sentida. Es, en las transmutaciones de nuestras machinas, hornos de nuestros pechos, y vidrios de nuestras fragilidades, la Piedra Philosophal à tantas expensas, y afanes buscada, y siempre entre engaños, y nunca con verdad producida. Es el humano corazon, en la Philosophia, y Mechanismo de nuestros movimientos inquietos, el movimiento continuo solicitado, y à Mechanismo reducido, mas diariamente à nuestras ansias negado, quanto mas continuamente con ellas apetecido. Es, finalmente, el humano corazon, el Arcano de los mayores secretos, el secreto de los mayores Arcanos, donde todos desean tener llave dorada, y solo Dios tiene unica llave Maestra. Esto, y muchissimo mas es el humano corazon, cuyo conocimiento reservò para sì solo el Altissimo.

Tan frequente es esta verdad ultima en las Escripturas Sagradas, que apenas hai Libro de ellas, donde no se encuentren multiplicados los testimonios. Notarèmos algunos, que equivaldràn por muchos, ò todos; y sea de David el primero: *Scrutans corda, & renes Deus.* (Psalm. 7. 10.) Solo Dios, decia David, es quien puede dàr razon de los corazones humanos. Son unos retretes tan escondidos: son unos senos tan ocultos, que el poderlos registrar, ò escudriñar: *Scrutans*, solo Dios es quien, por su immenso saber, puede conseguirlo: *Deus.* Laberynthos de tantas calles, lazos de tantos nudos, y telas de tantos dobleces son los humanos corazones, que solo Dios tiene el hilo de tanto laberyntho; sulo èl los cabos de tanto nudo; y èl solo, en tela de doblez, tanto sabe el seguro fin, y principio. Pero què mucho asseguremos, que el conocer los secretos de el corazon humano, es goze, y fuero Divino, si vemos, que el Dios mismo lo assegura, como gloriandose de ser solo, y unico en poder hacerlo! Oidselo decir por voca de Jeremias 17. 10. *Ego Deus scrutans corda, & probans renes.* Yo soi el Gran Dios, que conozco los corazones, y penetro las entrañas. O, diciendolo mas claro, solo yo soi Dios Supremo; y porque lo soi, solo yo conozco los humanos corazones, penetrando lo mas intimo de los pechos. Esto, que es registrar los Arcanos mas reconditos de aquel deposito de los humanos pensamientos. Esto, que es escudriñar los secretos mas ocultos de aquel gavinete reservado, que diò la naturaleza à cada uno, y que por lo doble de sus reservas, parece en muchos multiplicado, no dexando de ser corazon doblado en algunos: *In*

corde, & corde locuti sunt. (Ps. 11. 13.) Esto que es versos como un Sol à medio dia, siendo para la vista de los hombres mas linces un celage tenebroso de sombras à media noche: *Scrutans corda, & probans renes.* Solo yo, como Dios excelso, gozo los poderes de executarlo; y por esso lo executo, porque solo yo soi el Dios Supremo: *Ego Deus.* Notad lo magestuoso de la expression: *Yo Dios*, y vereis como authoriza la Divina Grandeza el tener sobre nuestros corazones dominio: al modo, que para authorizar la suya las humanas Magestades, se valen de la expression misma: *Yo el Rei*, significando assi el dominio, y soberania, que gozan sobre sus Vassallos: llevando siempre la Magestad Divina tan à todo empeño esta excelencia, en hacernosla saber, y publicarla, que con haverla manifestado tantas veces en la Lei Antigua, la publicò tambien, è hizo notoria en las Pragmaticas, y gobierno de la Lei Nueva: *Ego sum scrutans renes, & corda.* (Apocal. 2. 23.)

Siendo, pues, tan dificil conocer los humanos pechos, y corazones, que se reservò Dios à sì proprio; essa grandeza, quien ha de ser tan ossado, que piense poder conocer, y hablar de el corazon de el mismo Dios hecho hombre? Si los hombres no pueden conocer, y hablar de los corazones de otros hombres, por ser este privilegio à la Suprema Deidad reservado, quien puede pensar, sin temeridad, poder hablar de el corazon de el Dios mismo? Aqui me parece, que lo haviamos de dexar; porque aqui se toma en un todo el passo al discurso; y aqui lo dexara yo, sin la menor duda; sino me llevasse de la mano, para no desmayar; el mismo humano corazon con una experiencia, hija de muchas, que me sirve de enseñanza, y exemplo. De dos modos, ò en dos estados, material, y formal, podemos contemplar el humano corazon. Materialmente considerado, no es otra cosa, que aquella porcion de carne musculosa texida de fibras espirales, fortalecida de un tendon fuerte, que pende en medio de el pecho, y se llama, entre los demàs corporales miembros, *Corazon.* Pero formalmente considerado el corazon humano, es nuestros pensamientos, nuestras ideas, nuestros afectos, è inclinaciones; y en conclusion, nuestras machinas, maximas, arcanos, y secretos. En qualquiera de los dos sentidos està negado à los nuestros el corazon humano; pero sobre todo, en el sentido formal, que en esse, con particularidad, es goze especial de Dios el conocerle; porque solo Dios comprehende nuestros

 pen-

pensamientos, nuestras machinas, nuestras ideas, y afectos; y en una palabra, nuestros arcanos; pero vereis en què forma pudieron hablar de el corazon humano los hombres, tomado en el material sentido, en que tambien les era oculto, y negado, y nos servirà de exemplar, de doctrina, y aun de esfuerzo, para resolvernos, y saber como podrèmos hablar algo de el tierno Corazon de Jesus, en uno, y otro sentido.

Viendo los hombres, que en el arca de el pecho havia reservado la naturaleza los corazones, negandolos à los exteriores sentidos, tomaron por medio oportuno, para poder hablar de ellos, hacer de muchissimos Anatomia, que en terminos propios, y de ella, se llama manifestarlos. Assi se les abriò puerta al conocimiento de sus materiales funciones, machinas, y extructuras, hasta entonces ignoradas, ò desconocidas. Assi descubrieron, y hallaron sus arterias, sus fibras, sus musculos, sus tendones, sus vasos, sus valvulas, y canales. De modo, que siendole al hombre impossible hablar de estas materiales extructuras, antes de la Anatomia de el corazon, por oculto, y reservado à los sentidos, le explica, le conoce, y entiende despues de anatomizado, ò manifiesto. Luego por oculto, y reservado, que sea un corazon, ya se puede discurrir de èl, y hablar muchissimo, aunque no todo, en llegandose à manifestar? Es tan cierta esta consequencia, que la razon principal, porque Dios conoce, y penetra los nuestros, es, porque à su immensa sabiduria todos estàn patentes, y manifiestos; pues à los rayos, y luz de su incomprehensible ciencia, no hai puerta, ni arca cerrada: *Nec est, qui se abscondat à calore ejus.* (Psal. 18.7.) De esta suerte, lo que tiene de impenetrable, y secreto un corazon, por escondido, lo dispensa, y no escasèa en llegando à ser corazon manifestado. Con que aunque sea tan infinitamente distante de el conocimiento nuestro el Corazon de Jesus, por ser corazon de Dios, quedando como tal à nuestra comprehension negado, mas que el de los hombres todos, podrèmos tener esperanza de acertar en algo, y esforzarnos à hablar de tan Divino, è immenso Corazon alguna cosa, si por dicha nuestra huviesse sido manifestado? Si, porque entonces, por patente, y manifiesto, dispensarà, sin escasèz, lo que por oculto, y secreto, como Corazon, escondia, y atesoraba. Pues ya estamos en la historia, y empeño de nuestra festividad nueva.

Consagrase esta al Corazon de Jesus Amante, y la consagra el afecto de otro corazon amante de Jesus. Ofrecese este Culto, y ado-

adoracion nueva à Jesu-Christo en su Corazon amoroso, y le ofrece un corazon amoroso, en Christo, por fineza nueva, à continuacion de su adoracion antigua. Acordaos deel origen de este nuevo culto, y verèis, en grande empeño, possible el desempeño nuestro en esta Fiesta. Ya sabeis, que fue el origen haverse manifestado el Corazon de Jesus tierno, ò haver manifestado el mismo Jesus su tierno Corazon à la Venerable Madre Margarita de Alacoque, y en ella à todos nosotros, para que viesse, y entendiesse cada uno las finezas muchas, que tenia encerrado aquel Divino Corazon hasta entonces escondido: diciendola el mismo Jesus enamorado: *Ves aqui, Margarita, este Corazon, que ha amado tanto à los hombres, que nada ha reservado hasta agotarse, y consumirse en testimonio de su amor. Por esto, pues, te pido, que el primer viernes, despues de la octava de el Santissimo sacramento, sea dedicado à una fiesta particular para honrar mi Corazon.* Con otras muchas expressiones tiernas, en el modo, que refiere su historia, y dexo apuntado en la Noticia Previa. Assi tuvo origen esta Fiesta, manifestando, y poniendo patente el mismo Jesus su Corazon à nuestra vista. Pues si assi, por su misericordia, y amor, manifestò Jesus su Corazon à la Venerable Margarita, y en ella à todos nosotros, bien podrèmos, sin riesgo de temeridad, decir algo de aquel Corazon Divino, y de el amor, que atesora en su mas oculto seno, sin que por ser corazon, se niegue à nuestro conocimiento; siendo ya corazon manifestado; y no manifestado como quiera, sino como corazon amoroso, que entonces nada escasèa.

Evidencie el Sagrado Texto esta verdad, de que en llegando à manifestarse un corazon, dà lugar à discurrir, por manifiesto, lo que antes escaseaba oculto, sino ha bastado, tal vez, à persuadirlo el natural raciocinio. Ninguno, como el Evangelista Juan, escribiò las ternuras de el Amor Divino. Ninguno, de las finezas Divinas, hablò con expressiones mas tiernas. Ninguno, entre todos los Discipulos Escriptores, ajustò mas delicadamente las summas de la fineza de Dios. En una palabra: Nadie, como el Evangelista Juan, dixo tanto, y en tan poco, de el amor, que para nosotros athesora el Divino Corazon, y afecto. Quiso darsenos à entender el de Dios Padre, y al instante fue Juan el que tomò la pluma, y lo dixo todo en una clausula: *sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* (Joan. 3. 16.) Quiso darsenos à entender el de Christo Sacramentado, y luego saliò Juan por Secretario de el despacho de aquesta gracia: *si quis ex ipso manducaverit; non moriatur.* 6. 50. Quiso nuestro Redemptor explicar-

nos

nos su grande amor en dar la vida por nosotros, y al instante fue Juan quien nos participò de sus expressiones lo tierno: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* 15. 13. Finalmente, y mas à nuestro proposito quiso el Divino Amor hacernos entender el infinito, que atesoraba el Corazon de Jesus, durante su vida, y despues de ella, y luego echò mano de Juan, y su pluma, y claususula tierna, para expression proporcionada à fineza tanta; *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* 13. 1. Desuerte, que en hablar de las finezas, y amor de el Corazon de Jesus, ninguno como el Evangelista San Juan entre todo el Apostolado; y la razon es la misma, con que yo abrì el passo para la confianza à nuestro discurso: es à saber, que esse Corazon amante, y tierno, fue para el Evangelista, mas que para otro alguno, Corazon patente, manifiesto, y franco. Bien sabeis, que solo este Evangelista, entre todos los Discipulos de Christo, logrò la fineza de verse en su pecho recostado: *Cum recubuisset ille suprà pectus Jesu.* (Joan. 13. 25.) Alli sentia, y tocaba, por los latidos de el corazon, el fuego de aquel pecho abrassado: haciendosele, de este modo, el corazon patente, y franco, con estas, y otras particularidades, que no se havian concedido à otro alguno: siendo por estos privilegios, à lo menos, Corazon mas manifiesto el de Jesus para el Evangelista, que para otro alguno de todo el Apostolado. Por esta razon llama la Iglesia à este Apostol, con privilegio, Archivero de los Arcanos de aquel secreto: *Beatus Apostolus cui, revelata sunt secreta Cœlestia.* (in Offic.) Pues por esso mismo este Apostol Evangelista fue, en hablar de esse mismo corazon, aventajado, y escogido; porque quanto escasèa un corazon por escondido, para que no pueda hablar de èl el discurso humano, franquèa por manifiesto, para que de èl se pueda formar alabanza, y Panegyrico, cerca de su grandeza, y tesoro, en llegando à ser corazon franco, y manifestado.

Ademàs, que quando por manifiesto à la Venerable Margarita, y en ella, y por ella à nosotros no pudiessemos hablar de el Corazon de Jesus, por reputarse todavia como oculto, à causa, de que à aquella espiritual Señora se le manifestò visible, y patentemente, y à nosotros solo en ella, y por ella en relacion, y en historia, se pudiera hablar, y discurrir, sin duda, con confianza de tenerle, casi tan patente, y manifiesto como ella; pues tan manifiesto, y patente casi como ella le tenemos. Sin duda que pensais, que en aquel Sacramento Augusto, no voi por ahora tan allà, ni pienso tan alto; ademàs que de aquel modo, antes, y despues, que la Venerable

Madre, tenemos el Corazon de Jesus manifiesto. Buelvo à decir, que hoi en este dia tenemos en algun modo, de otro modo, manifiesto, y patente el Corazon de Jesus. Quereis saber en donde? En el corazon devoto, que à Jesus ofrece en su corazon este Culto. El Excelente corazon devoto, y su amor, bien patente, y manifiesto, està à todos nosotros, en este solemne aplauso, y publico culto, promovido. No me persuado; que haya ninguno que dexe por las señas de conocerlo, aunque su humildad discreta haya procurado ocultarlo. Pues digo, que estando manifiesto, y patente el corazon afecto à Jesus, que à Jesus en su corazon ofrece este solemne aplauso, lo està tambien el corazon mismo de Jesus; porque este corazon, y el Excelente que le aplaude, son, por el amor, y afecto, que es union, uno mismo.

Quiso un Symbolista discreto significar, lo que puede en dos corazones amantes el vinculo, y lazo de el amor, y los pintò colocados sobre una llama, como derritiendose, y haciendose los dos uno solo con esta letra, ò motete: *Amor hos incendit amores.* El amor enciende estos dos corazones, y liquandolos; los hace una misma massa. El fuego de la fineza hace de estas dos una sola. De modo, que los dos corazones, que son dos amores reciprocos; con las centellas, que su misma colision enciende, se hacen un corazon, y amor solo. De aqui nace, sin duda, en los amantes aquella natural propension à los osculos, para explicarse unos à otros mutuamente la fineza, y el amor. No hablo de amores impuros; que aunque tambien suelen assi explicarse, nunca pueden, ni deben aqui entenderse, sino de tiernos, y honestos amores, y aun de los mas sagrados, y santos, que tambien por los osculos se explican, y manifiestan: *osculetur me osculo oris sui.* Cant. 1. Y es, que como el amor aspira siempre à la union de los afectos, y à hacer de dos corazones uno (que aun por esso es su primera diligencia ablandarlos, y deretirlos) ya que los amantes no los pueden arrancar de el pecho, quando vivos, para unirlos, y juntarlos, como ellos mismos apetecen con impulsos: los comunican en el modo possible por el cauce de la voca, y de los labios; haciendo assi cada uno mutuamente suyo el de el otro, para que sean los dos uno solo en cada pecho.

Vedlo, sino en uno de los mas puros amores de corazon, ò en uno de los corazones de amor mas puro, qual fue el amor arrogante de Augustino: *Sagitaveras tu, Domine, cor nostrum.* (Lib. 11. Conf. cap. 1.) Vos Señor (le decia à Dios Amante, y discreto Augustino) haveis assaeteado, ò herido el corazon nuestro.

Reparad en aquel *Nuestro*, que es la ultima palabra. Si habla Augustino de el Corazon de Jesus, diga: *Cor tuum*. Vos, Señor, movido de el amor nuestro, teneis vuestro corazon traspassado. Si habla de el proprio corazon Augustino, entonces diga: *Cor meum*. Vos, Señor, me haveis atravessado el corazon con vuestro Divino Amor. Pero decir este gran Padre enamorado: Vos, Señor, haveis herido, y assaeteado de amor el corazon nuestro, sin señalar de los dos determinadamente ninguno! Si, que en opuntos delicados, y tiernos de el afecto, en assumptos, y en empeños de el corazon, entre dos mutuamente abrazados, y abrassados, como el de Dios, y Augustino (cada uno en su proporcional, y debido modo) entre dos mutuamente enlazados, y encendidos, como el de Augustino, y Dios, no hai mio, ni tuyo, sino *nuestro*; porque sabe hacer discreto el amor de dos corazones uno; *Cor nostrum. Amor hos incendit ambres.* (Picinel. Mund. Symb.)

Esta, sin duda, debia de ser la razon, porque el corazon de Augustino se hallaba inquieto, è impaciente, hasta lograr unirse, y hacerse uno con el de Dios por amor: *Inquietum est cor nostrum, Domine, donec requiescamus in te.* (Ubi sup.) Porque como era tan amante de su Dios Augustino, estaba su corazon violento hasta unirse con el de su Dios, y Señor mismo. Desmintiendo asi la Philosophia, y leyes del amor (para quien no hai mas lei, que la que se llama afecto.) la comun lei, ò probervial sentencia de la natural Philosophia, que assegura ser el movimiento causa de el calor; pues antes, bien al contrario, de el calor de el corazon de Augustino, encendido en el amor de su Dios, nacia (como nace en qualquiera que lo estè) el inquieto movimiento, conque anhelaba impaciente à unirse con el Dios mismo. De esta union de corazones, que sabe hacer el amor, haciendo uno con el corazon de Jesus, al que por afecto se le consagra, y ofrece, se dexa entender, como en el devoto corazon, que promueve el culto de el de Jesus en este solemne aplauso, se vè, ò reluce el Corazon de Jesus manifiesto; porque como dixo en otra parte discretamente Augustino, cada uno es lo que su proprio amor: *Talis est quisque, qualis est ejus dilectio.* (Trat. 2. in Epist. Joan.) Sentencia, ò dictamen, de que no disconviene, ni aun el Profano: *Deus est sua cuique Cupido*. Con que convirtiendose el corazon en aquello que ama, ò haciendo el amor al corazon, que ama uno mismo con el corazon amado; no queda duda, de que tenemos el Corazon de Jesus manifiesto; pues tenemos patente en estos cultos el corazon devoto, que al de Jesus consagrado, y afec-

afec-

afecto; se une; y enlaza por el vinculo de el cariño, haciendo con el Corazon de Jesus uno mismo. Que por esto, sin duda, dixo cierto discreto Moderno, que el Corazon de Jesus, y el de Pablo eran por el amor uno solo: *Utriusque unum cor.* (Villar. Tom. 2. Taut. 12. D. 4.) Y como de un corazon manifiesto se puede decir mucho, que se reservàra, y escasèara, siendo oculto, se vè tambien manifiesto, y patente el aliento, que puede tomar mi desmayado corazon, en tan arduo empeño, viendo el Corazon de Jesus manifiesto no solo à la V. Margarita, y en ella y por ella à nosotros todos, sino manifiesto tambien en el corazon devoto, que dedica al de Jesus este culto.

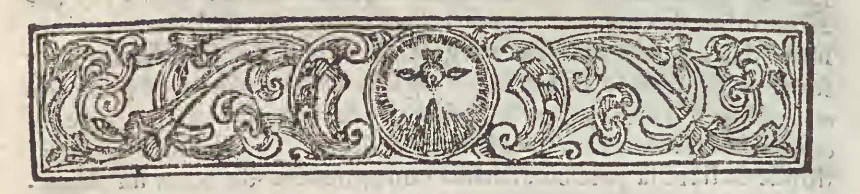
Dexase todo esto vèr, tan claro como en un espejo, en el que forma el crystal de aquel viril, que nos manifiesta patente à Jesus Sacramentado. Assi como el corazon es secreto de los mysterios, y arcanos, assi lo es tambien de los mayores arcanos, y mysterios aquel Pan Divino, ocultandolos, como el corazon, los suyos: *Sub diversis speciebus signis tantum, & non rebus, latent res eximiæ.* (Ex Offic. Eccles.) Y assi como el amor sabe manifestar los secretos de el corazon, transformandole, ò haciendole uno con el corazon de el amante, à quien quiere manifestarlos; assi, por mas ocultos que estèn à nuestro conocimiento, con aquel velo blanco del Pan: *Quod non capis, quod non vides*, nos los manifiesta el Amor à los ojos de la Fè firmes, y estables: *Animosa firmat fides*; transformandonos, y haciendonos unos, por el amor, con aquel mismo Sacramentado Dueño, que alli se nos encierra oculto: *In me manet, & ego in illo. Qui manducat me, & ipse vivet propter me.* Por este, pues, motivo, igualdad, y semejanza grande de finezas, entre las de el Corazon de Jesus, y aquella Hostia, dispuso el mismo Señor, que en ella se Sacramenta, para desenfado, ò desagravio de los desacatos, esquiveces, y malas correspondencias nuestras, à fineza tanta, este nuevo excitativo de la aficion, y fineza nuestra à su corazon inflammado, como à la V. Margarita se lo manifestò, y dixo, por ser tan parecidos, para movernos, y atrahernos el corazon de Jesus encendido, y el mismo Señor Sacramentado.

Pues ya que son tan parecidos en la fineza, ved si lo son menos en la celebridad, y en el modo. Previenenos la Iglesia, como hade ser la celebridad, y modales de ella, para aquel Sacramentado Sr. y dice assi: *Sacriis solemniis juncta sint gaudia, & ex præcordiis sonent præconia, recedant vetera, nova sint omnia corda, voces, & opera.* (Ex Offic. Eccl.) Que en aquella sagrada solemnidad se junte el gozo, y alegria de

todos, y que con aclamacion, nacida de lo intimo de sus corazones, sea celebrada: Que se desechen los antiguos reformables afectos, y renazcan otros nuevos de el todo; de suerte, que sean nuevos los corazones, las voces, y las obras: Assi se vè practicado à la letra en esta nueva festividad de el Corazon de Jesus. A sus sagrados cultos se vèn juntos, y unidos los jubilos, y regocijos de todos los Giudadanos: *Sacriis solemniis juncta sint gaudia.* Sonando la aclamacion de este nuevo culto desde lo mas intimo de el corazon devoto, que le promueve en este solemne aplauso, hasta la region de el aire, en donde tantas lenguas de metal, y fuego la publìcan, y pregonan: *Et ex præcordiis sonent præconia.* Desechados en todos, y en todo los afectos à los corazones mundanos, todos son afectos nuevos al Corazon de Jesus tierno, y Divino: *Recedant vetera.* Todo, finalmente, en nuestra nueva Fiesta es nuevo en todo: *Nova sint omnia.* Son nuevos los corazones: *Corda*; porque lo es, para este especial culto, que recibe, el Corazon de Jesus amante, y lo son, en darselo los nuestros. Son nuevos los acentos, y clausulas: *Voces*; porque estando à cargo de las mias el Panegyrico, me miro aqui como nuevo (aunque conocido) por forastero, y extraño. Y es nueva tambien la obra: *Et opera*; porque lo es el Sermon, en su trabajo, y tarea; pues siendo nueva la Fiesta, y la primera en estos Paìses, ni tuve de quien poder aprenderle, y menos Author de quien poder, ò tomarle, ò imitarle. Con que serà el Sermon por mi, por la fiesta, y por sì nuevo en un todo. Solo tendrà de viejo, y comun con los demàs, para predicarse con provecho, y fruto de la gracia, el decir:

AVE MARIA.





DISCITE A ME, QUIA MITIS SUM, *& humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Matth. cap. cit. *IN ME MANET, ET EGO IN ILLO;* Joan. cap. 6.



A La Escuela, de la tierna, y amorosa enseñanza nos convoca vuestra Magestad Divina (Altissimo Dios, y Señor) ofreciendonos doctrina soberana, sin mas trabajo, ni dificultad, que la de un suave yugo, ò disciplina: *Discite à me.* Quien serà tan rudo, y torpe, que no quiera aprender de tan discreto Maestro, Divina Sabiduria? Hasta para obligarnos à emprender su Doctrina, nos pone alicitivos de especial fuerza, como sino fuesse interes nuestro la Divina enseñanza de su Escuela, ò como sino fuesse siempre la Escuela de su Divina enseñanza à nuestro interès dirigida. Puede tanto con los hombres el proprio interès, y particular conveniencia, que estos vienen a ser los alicitivos, que mas los obligan; y para obligarnos mas el Divino Maestro à recebir la enseñanza suya: *Discite à me*, nos propone la conveniencia, è interes por alicitivos nuestros. Mas, què conveniencia, direis, es la que propone, y què interes el que ofrece? Esso lo dice el thema de el Evangelio; y serà el unico empeño de todo nuestro Sermon, y discurso: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* La conveniencia, que nos ofrece Jesu Christo, convocandonos à su Escuela, y enseñanza, es, que su Magestad es tierno, y humilde de corazon, ò que tiene un Corazon humilde, y tierno: *Mitis sum, & humilis corde.* El interes, que nos ofrece es, que en corazon tan humilde, y tierno, hallaràn

nuestras almas descanso: *Invenietis requiem animabus vestris*; y que assi no debe hacersenos penosa, sino suave, su doctrina; pues su humildad, y ternura hace ligera la carga de su enseñanza, y suave el yugo de su disciplina: *Jugum enim meum suave est, & onus meum leve.* Quien querrà acreditarse de tan mal gusto, que no concurra placentero â la Mystica Academia, y amorosa Escuela, donde hallarà la particularissima conveniencia de tener un Maestro de corazon tierno, y humilde, y donde afianzarà el grande interes de tener esse corazon mismo para su morada, y descanso? Claro està, que de quantos tengan reflexion, ninguno; pues esso nos ofrece, y à esso nos guia la promocion de esta nueva Fiesta, y la extension de este culto nuevo al Corazon de Jesus tierno, y amoroso.

Es cosa cierta, que en todo el Nuevo Testamento no se lee, que de el Corazon de Jesus se haga mencion particular expressa, ò se hable de el Corazon de Jesus, en particular, palabra alguna, sino solo en el Evangelio de nuestro tema; por lo que juzguè ser el mas proprio para fundar el Panegyrico de nuestra Fiesta; y juzgo tambien, que esse mismo le aplicaràn, quando llegue el caso, los que suplicassen, para darle particular, y aprobado Oficio, si lo miran con toda reflexion, y cuidado; porque, en mi dictamen, no puede haver otro mas al proposito en toda la historia Evangelica. Què cosa mas propria, para movernos al nuevo culto de el Corazon de Jesus, y encendernos en el amor suyo, que el passage Evangelico, en que el mismo Jesus, hablando de su mismo Corazon, para mover los nuestros, nos dice, y assegura, que es corazon tierno, y humilde, y que en èl hallaràn los nuestros descanso, y reposo agradable: *Mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris*? Por tanto, persuadida con esfuerzo esta fineza, queda executada, para la correspondencia, nuestra obligacion. Pues vamosla persuadiendo, quanto pueda alcanzar nuestra tibieza, y discurso.

§. I.

LAS definiciones, ò con mas propriedad, los atributos, que al Corazon de Jesus dieron los Padres Asceticos, y Mysticos, enardecidos en el poderoso fuego de su amor: las que dieron los Expositores, y Doctores, absortos en el tesoro inexplicable de sus finezas, sobraban para executar todo el empeño de nuestros afectos, y atenciones, à no querer, ni buscar mas ob-

jecto,

jecto, que aquel teſoro de cariños, abyſmo de correſpondencias amoroſas. Volaron los Padres, agitados de el fuego de ſus voluntades ſantas a aquel Divino Corazon, Alcazar, y Palacio de el deſcanſo de los afectos, y no ſupieron como debidamente definirle, ò con què atributos expreſſarle. Volaron los Expoſitores, y Varones iluſtres, agitados de la delicadeza de ſu entendimiento, y ſe hallaron confuſos en podernos dar noticia de tanto teſoro, como eſtà en aquel corazon tierno encerrado; y unos, y otros anduvieron imaginando, è inventando atributos, con que poder explicarnoslo, en el modo, que nos es poſsible el concebirlo. El Venerable Bloſio le llamò *Aſylo*, y *Refugio* nueſtro en la tumultuaria, y rebelde plebe de las tentaciones, y en el borraſcoſo mar de las tribulaciones humanas: *Cor Chriſti aſylum perfugii in tentationibus, & tribulationibus.* (Conclam. Anim. fidel.) El dulce Padre, y Doctor de la Igleſia San Bernardo le llama: *Teſoro bueno*; teſoro, porque es depoſito de toda Celeſtial riqueza; y bueno, porque es inagotable, y eſſempto de toda corrupcion, y ladronicio, donde el que repone el ſuyo, le tiene ſegura, y eternamente guardado: *Bonus theſaurus cor tuum bone Jeſu.* (Serm. de Paſ.) Bien al contrario de los demàs teſoros, y riquezas, porque ſe afana en el mundo; en los quales, quanto ſe junta, nada queda incorporado, y repueſto; porque todo ſe ha de acabar, y dexar, como inutil, y perdido: ſiendo, quanto en ellos nos ciega, una manifieſta corrupcion, y polilla inſenſible de el alma; por lo qual nos previene el miſmo Señor, por San Matheo, que no nos ciegue el juntar teſoros en la tierra, donde el hollin, la polilla, y los ladrones nos los pueden deſtruir, ſino que los juntemos para en el Cielo, donde ningun contratiempo los puede contrarreſtar.

El miſmo atributo de *Celeſtial teſoro* le da à aquel corazon tierno el Damiano, como que en el tiene cada uno letra abierta de quantos caudales neceſsite para enriquecer el alma: *Cor Chriſti Cœleſte Gazophilatium, & Ærarium eſt.* (Serm. 1. de Excel. Joan.) El gran Padre de el Eſpiritu San Franciſco de Sales llama al corazon de Jeſus: *Precioſa, y verdadera Margarita*, tan precioſa, como unica, criada en los mares amargos de ſu Paſsion ſoberana, y expueſta â ofrecernos en las amarguras de nueſtras tribulaciones, riqueza, y precioſidad por fina correſpondencia: *Cor Salvatoris verus Orientalis unio unicè unicus, & pretii inextimabilis.* Deſhaciendoſe en las amarguras de las aguas, para volver las de nueſtros trabajos dulces, ſuaves, y ſerenas: *In mare incomparabilium*

amaritudinum diebus ejus Passionis se ipsum, in se ipso liquefecit. (Trat. Div. Amb. lib. 6. cap. 12.) El excelso Padre Augustino le llamò: *Puerta franca de la vida*, â todos patente, y abierta, y solo cerrada para los que por su culpa no quieran entrar por ella: *Vitæ ostium apertum est, propter vos apertum est: nec intrare voluistis.* (Aug. in Cat.) El Abad Guarrico le llamò: *Arca de nuestra salvacion*, en el universal, y borrascoso diluvio de la corrompida massa de nuestra naturaleza, siendo la herida de el Costado la puerta, ò ventana, para acogernos al refugio de esta Arca soberana, y Divina: *Vulnus in latere Christi, quid est nisi ostium in latere arcæ salvandis à facie diluvii.* (in Dom. Palm.) Llamòle segunda vez San Bernardo: *Testimonio visible de el invisible amor*, que se nos escondia oculto; haciendosenos incomprehensible por infinito, è immenso: *Vulneratum est cor Christi, ut vulnus invisibile amoris videremus.* (Serm. de Pas.) Llamòle San Bernardino de Sena: *Llama encendida, y pyra abrassada*, donde se puede deshacer el mas congelado yelo de nuestra tibieza: *Cor diligens, immo amore ardens.* Llamòle San Buenaventura: *sitial de el mayor reposo*, donde se puede hablar con Jesu-Christo en secreto, y tierno recreo: *Ibi volo quiescere, & vigilare, ibi loquar ad cor ejus.* (Stim. p. 1. cap. 1.) Y por lo mismo le llamò, tercera vez, el dulce Bernardo: *Descanso, y mansion dulcissima*: *Venimus ad cor dulcissimum Jesu.* Joya, por la qual se puede desechar, y posponer quanta riqueza se haya conquistado, y quanto tesoro se haya adquirido: *Bona Margarita cor tuum bone Jesu.* Finalmente, han dicho tantos tanto, que no pudiera yo resumirlo, aunque hablasse por todos de la ternura de este Corazon en nuestro amor encendido.

§. II.

TOdos los antecedentes atributos, dados por los Padres, y Expositores al Corazon de Jesus, y otros muchos, que no advertimos, persuaden eficazmente lo rico de aquel tesoro de gracias, y favores: lo precioso, y exquisito de tan Divina Prenda, para los que de ella estuviessen (digamoslo assi) enamorados, ò para los que de tesoro, y riqueza tanta viviessen santamente codiciosos. Ahora, para saber lo tierno, y humilde de este corazon, que nos convoca à su enseñanza, y Escuela, importarà saber, de què es este precioso tesoro, ò que riqueza exquisita es la que el Corazon de Jesus encierra? La riqueza, y tesoro, que encierra en sì esse Corazon Divino es amor; quanta preciosidad tiene es fineza; quanta joya guarda es afecto. Ved si serâ corazon, para

ra nuestro atractivo, tierno, el que no tiene, para nosotros, mas que afecto, fineza, y amor. Este es el tesoro, que hai en aquel Corazon Divino; porque èl fue la fragua, y volcan de el amor mas acendrado, como se lo dixo el mismo Jesus à la V. Margarita, quando se le hizo vèr patente, y manifiesto. Aqui dixera yo, que miraban aquellas palabras de los Canticos, bien sabidas de todos: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* 5. 2. Yo duermo; pero està en vela mi Corazon. Esso decia el alma santa à su querido, y esso nos dice el Alma Santa de Jesus à todos sus queridos, y de su Corazon enamorados. Quando mas dormido (digamoslo asi) parece que està para nosotros Jesus, se halla su Corazon amante, y tierno cuidadosamente desvelado; y por esso desvelado, porque amantemente tierno: *Mitis sum, & humilis corde.* Asi lo experimentò la V. Margarita; pues quando le juzgaba, y requebraba, como dormido, en el Sacramento: *Agnum stantem tanquam occisum.* (Apoc. 5. 6.) Quando le contemplaba en el retrete de el viril encerrado, corridos los velos, y cortinas de las especies para el descanso, y reposo, se le presentò con el pecho abierto, y el corazon manifestado, diciendola, y dandola à entender el fuego de amor, que abrigaba aquel Celestial tesoro, y que asi como el fuego siempre està inquieto, y sin descanso, asi estaba por nosotros desvelado, y sin sossiego aquel corazon abrassado, quando mas le juzgabamos dormido: *Ego dormio, & cor meum vigilat*, que es una de las mayores pruebas, y testimonios de lo tierno.

Pero notad advertidos, que para que asi viva por nosotros el Corazon de Jesus desvelado, hai motivos amorosos, en su misma fineza acreditados, y establecidos. Bien sabeis, por la experiencia, pues ella nos lo enseña à todos, que quando alguno tiene una parte de el cuerpo dilacerada, y herida, no encuentra cabal sossiego, ò descanso; antes bien, si le quiere buscar en el sueño, se le quita la parte lastimada, y le desvela, porque està en un continuo latido la herida. Quieren dormirse, y reposar los miembros todos; pero el miembro lastimado, llagado, ò herido, no quiere mas, que un continuo desvelo; pues esto le sucede al Corazon de Jesus amoroso. Està de nuestro amor, y por èl llagado, y herido, encendido, è inflammado, como se le hizo vèr à la V. Margarita el Señor mismo; y asi, aunque quiera mostrarse tan Divino Amante con nosotros dormido, y (digamoslo asi) descuidado, no se lo permite su Corazon tierno, que encendido, è inflamado en

el amor nuestro, y de el, y por el tiernamente herido, vive para con nosotros cuidadosamente desvelado: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Propriedad la mas characteristica de un corazon amante, y tierno: *Mitis sum, & humilis corde.*

Mas esto en el Corazon Divino es tan antiguo, que tiene, tal vez, de manifiesto, para nosotros, pocos menos años, que el mundo. No eran muchos los que de su formacion primera havian passado, quando dice el Texto de el Genesis, que fue Dios tocado de un dolor de corazon agudo: *Tactus dolore cordis intrinsecus. 6. 6.* Bien discurro yo, que esto no lo entendeis tan materialmente, que se persuada alguno de vosotros; que Dios, como Dios, tiene corazon, y menos dolor alguno, sino que esta fue una expresion, con que Moyses, como hombre que escribia para hombres, nos diò à entender el Divino enojo, y desagrado, con la frasse, y expresion de corazon dolorido. Pero atended ahora, de què era esta llaga, herida, ò dolor de el Divino Corazon: *Videns autem Deus quod multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore. 6. 5.* Era el dolor de el corazon Divino (dice el Sagrado Texto) de la mala correspondencia de el corazon humano. Era de vèr el corazon de los hombres en nada inclinado al suyo. De suerte, que de vèr el corazon de los hombres tan malo: *Cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum,* estaba el Corazon de Dios dolorido: *Tactus dolore cordis.* Y como desde entonces està por nosotros el Divino Corazon lastimado, no es de admirar, que corazon tan delicadamente dolorido, sea corazon desvelado.

Esto, que sucediò con el Corazon alegorico de Dios, desde aquel tiempo sucede con el Corazon verdadero de el mismo Dios humanado, como experimentado, y acostumbrado à sentirlo assi en el Corozon alegorico. El Corazon verdadero, y con toda propriedad Corazon Divino, lo es el de Jesus enardecido en el amor humano. Hallase de el amor nuestro llagado, y herido, y por èl encendido, è inflamado. No solo herido con las flechas de oro, que abre dulcemente el amor en el pecho, sino con las de yerro, y yerros crueles, que rompe la ingratitud, y mala correspondencia de el amor nuestro, segun se lo diò à entender à la V. M. el Señor mismo: *Ves aqui* (Margarità) *este Corazon, que ha amado tanto à los hombres, que nada ha reservado hasta agotarse, y consumirse en testimonio de su amor; y en reconocimiento, yo no recibo de la mayor parte de ellos*

mas

mas que ingratitudes por los desprecios, ò irreverencias, sacrilegios, y sequedades, que usan conomigo. (Notic. Prev.) Pues un corazon por nosotros de tantos modos herido: un corazon tan finamente inclinado, y tan ingratamente correspondido: un corazon en fin, por tantas causas, y con tantos sentimientos dolorido, què mucho, que sea corazon cuidadosamente desvelado? *Cor meum vigilat.* Y à un corazon desvelado por nuestro amor, y fineza, què atributo le compete mas proprio, que el de un corazon humilde, y tierno? *Mitis sum, & humilis corde.*

§. III.

ESte, pues, corazon enardecido, tesoro de toda fineza, es el que nos franquèa, y ofrece el dulce Jesus humilde, y tierno para nuestro mayor atractivo: siendo la fineza de franquearlo à la V. M. y en ella à todos nosotros otra nueva fineza añadida à las que el corazon mismo atesora, para prueba, y demonstracion de la tierna, y suavissima aficion nuestra. Oid hablar al Evangelista Juan de la extremada fineza, y amor de Dios para con los hombres, y podeis inferir, ò deducir la de el Corazon de su Hijo Jesus para con nosotros los Fieles acreditada: *sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* (Joan. 3. 16.) De tal suerte amò Dios al mundo: *sic*: en tanto extremo, y grado quiso à los hombres: *sic*: con tanta fineza, y aficion los mirò su piedad infinita, y bondad tierna: *sic* (y aun da mas à entender esta sola voz latina: *sic*, de lo que yo puedo expressar en frasse Castellana) de tal suerte, en tanto extremo, y grado, con tanta fineza, y aficion amò Dios al mundo, y los hombres, que les diò su mismo Hijo. No es dudable que esta es fineza excessiva, yo lo confiesso, y que solo assi como suena, debe passar plaza de extremada; pero algo mas encierra de lo que manifiesta, y expressa; porque dar un hijo, aunque fuesse unico, y exponerle al rigor de la muerte, la vida, tal vez lo ha hecho en su modo la fineza humana, ò bien en los Reyes para credito de su justicia, ò bien en los Vassallos para testimonio de lealtad acreditada, ò bien en los amigos para demonstracion de fineza segura; y aunque de dadiva à dadiva, entre estas, y las de Dios, es la distancia infinita, esso nace de serlo la joya, ò persona dada; pero en el modo, ò bizarria de la dadiva hace quanto puede quien da un hijo sin reserva, aunque haya otro hijo superior al suyo por naturaleza en magnitud infini-

ta. Qual ſerà, ſegun eſto, la particularidad que encierra eſta dadiva de el Eterno Padre, además de ſer dadiva infinita, para que ſea de ſu fineza, y amor con los hombres la demonſtracion mas extremada? *Sic Deus dilexit, &c.* Yo la he penſado con gran naturalidad, à mi entender, de eſta manera.

Los hombres tienen dos joyas mui eſtimadas; una los hijos, y otra los corazones proprios. Muchiſsimos franquèaràn la primera, y eſcaseàràn la ſegunda. Quantos Padres, que tuvieſſen un hijo ſolo, le dieran por fineza, por cariño, ò lealtad? Muchiſsimos, como le han dado. Y quantos de eſtos, ſi les pidieſen ſu corazon proprio, le dieran franco, y manifieſto? Diſcurro, que, tal vez, ninguno. Tienen los padres pueſto el corazon en los hijos; pero quieren mas que à los hijos ſu miſmo corazon. De modo, que el corazon proprio no sè que le haya dado en lo humano, ſino tal qual tan extremadamente fino, que haya paſſado plaza de loco en lo enamorado. Porque ſe ſupone: paſſa la raya de lo racional humano, quien llega à dar, por humano motivo, el corazon proprio de enamorado, ò de fino: cabiendo dentro da la humana fineza dar qualquiera un hijo proprio; pero no ſu corazon miſmo. Pues ahora al intento mio. El Padre Eterno, que nos diò ſu Hijo, llevado de el amor nueſtro, no tiene como los hombres un corazon (aun alegorico) diverſo de eſſe hijo miſmo, ſino que el miſmo hijo, que nos diò, es ſu miſmo corazon; en el modo, que eſte cabe en Padre tan ſoberano. Sintiolo aſsi, con el juicio de muchos, Ceſar Luſitano advertido: *Verbum eſt cor Patris.* El Corazon de el Padre es el Verbo, y hijo ſuyo unigenito; y aunque èl, ni otro alguno lo huvieran dicho, nos lo da à entender el Evangeliſta diſcreto, que es entendimiento mas delicado, y voto de mayor excepcion en materias de lo fino: *Unigenitus filius qui eſt in ſinu Patris.* (Joan. 1. 18.) Si vais à examinar, ò regiſtrar el pecho, y ſeno de el Eterno Padre, no hallareis alli otro corazon, que ſu unigenito Hijo; porque aſsi como los hombres en medio de el ſeno, ò de el pecho, tienen pendiente el corazon proprio, y alli ſe les encuentra buſcado; el Eterno Padre tiene à ſu Hijo, y eſſe es el corazon que depoſita en ſu pecho Divino, y en ſu ſeno ſoberano: *Unigenitus qui eſt in ſinu Patris. Verbum eſt cor Patris.*

De aqui ſe convence, que el Eterno Padre dandonos à ſu Unigenito Hijo, nos diò juntamente todo ſu corazon ſoberano; pues todo ſu corazon es aquel hijo miſmo. Eſta, pues, es la fineza grande, y ſin ſegunda, que executò por noſotros la piedad de Dios infinita.

nita.

nita. Llegar à tanto, para con los hombres, su amor; que les quisiesse dar su corazon mismo, y este manifiesto en credito de su mayor fineza, y cariño. Crecer à tanto la fineza, que el que havia sido mysterio secreto, y sagrado, escondido à todos los siglos, y generaciones le huviesse querido manifestar, y hacer vèr de quantos aqui huviessen de ser Fieles, como dice Pablo: *Verbum Dei: mysterium quod absconditum fuit à sæculis, & generationibus, nunc autem manifestatum est Sanctis ejus*, (Ad Colos. 1. 26.) Subir à tan alto grado su inclinacion hàzia el hombre, que haviendole dado tanto, en darle sèr, le dè tambien el corazon de su mismo pecho: este es el extremo de la fineza à donde, ni aun en su modo, llega la humana, y el que el Evangelista quiso explicar por aquella voz expressiva: *sic*; pero ni èl, ni todos la dexaràn nunca dignamente ponderada, aunque mas se esmeren en dexarla encarecida. Pues aunque la dadiva de joyas, de riquezas, de dotes, de afectos, y aun de hijos unicos sea grande, y extremada, la dadiva de el mismo, y proprio corazon es tan sobrepujante, que jamàs puede ser dignamente encarecida; y solo (quando mas) podrà ser, quanto quepa en la fuerza de las expressiones, algun tanto ponderada: *Sic Deus dilexit mundum ut filium, &c.*

Este mismo favor, y extremada fineza, que hizo por los hombres, y el mundo el Eterno Padre, en darles su corazon, que es su Unigenito Hijo, hizo por nosotros los Fieles con particularidad el Hijo mismo dandonos, y franquèandonos amorosamente el suyo, en primer lugar à la V. M. y en su cabeza à todos nosotros, y à cada uno; pues para cada uno, y para todos le manifestò nuestro Jesus amoroso, y tierno. Pareciòle al Evangelista Juan, que havia dicho quanto podia decirse de el amor de el Padre Eterno, con publicar, que nos diò su corazon de enamorado, y que esta era la fineza, para la qual no hallaba competente expression su pluma, aunque de Aguila remontada: *Sic Deus dilexit, &c.* Pues quede assi encarecida la fineza de su Hijo Jesus para con nosotros, viendole dar franco, y patente à la V. Margarita, y en ella à los Fieles todos su mismo corazon tierno con afectos extremados, ofreciendonos la riqueza toda de sus tesoros, que es su amor suave, y benigno. Puede dar un hijo, aunque sea unigenito, el amor puramente humano. Puede tambien dar finezas muchissimas, y aun todo el tesoro de quantas possee un amante tiernamente fino; pero dar el corazon mismo patente, y franco, essa es reserva para el afecto de todo un Dios infinito, y que solo la executa un amor eternamente inclinado. Esta fue la gran fineza de el Padre para con el

mundo; y esta, por lo mismo, es la fineza de Jesus con nosotros, para la qual no hai expression humana que bastante sea; pero basta ella, y aun sobra, para hacernos entender, que es nueva fineza, en Jesus, y sobre añadida à la de darnos el tesoro de su corazon, que es el amor, en el mismo corazon atesorado, el darnos tambien el corazon mismo (donde esse amor se escondia) patente, y manifiesto à nuestra vista que es a quanto puede llegar la fineza de un corazón humilde, y tierno de enamorado, para obligarnos cō su fineza, y alicitivo: *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.*

§. IV.

ES tanta, y tan grande la fineza de darnos Jesus el tesoro de su corazon, que es su amor; y por fineza segunda, y extremada darnos su corazon mismo patente, y manifiesto, que se da el mismo Jesus por contento, y amorosamente recompensado de quien haga, por correspondencia, con su Magestad Divina otro tanto. Con lo que entendereis hasta donde se eleva este grado de fineza de darnos Jesus el Corazon suyo, quando el mismo Señor se da por satisfecho, con que se la corresponda qualquiera al tantò. Aqui se podia alegar aquel texto literal de los Probervios, en que pide Dios à cada uno su corazon con el amoroso nombre de hijos, haciendo Dios oficios de Padre tierno: *Prebe, fili mi, cor tuum mihi.* 23. 26. Que parece persuade bastantemente darse Dios por contento, en correspondencia, con que le demos todos nuestro corazon, como à dueño; pero porque no consta de este texto expressamente, el quedar Dios satisfecho de finamente correspondido con la dadiva de el corazon nuestro, aunque conste claramente, que nos le pide amoroso: vamos otro passage de la Escritura, en que habla el mismo Jesus figurativamente con el alma de cada uno, haciendo el papel de enamorado, y correspondido: *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa, vulnerasti cor meum.* (Cant 4. 9.) Habla Jesus con toda alma perfecta, y pura; que ha conseguido merecer su agrado, y la dice, que le tiene el corazon atravessado, y herido, que es lo mismo, que confessarse el mismo Señor amante, fino, y apassionado. Vease aqui à Jesus haciendo con toda Alma Christiana, y perfecta, el papel de enamorado, y de enamorado satisfecho, y correspondido; pues no se dexa Jesus herir el corazon por amor, de quien no le corresponde en fineza, ò no se da su fineza por satisfecha, y correspondida; siendo siempre estas dulces heridas la mejor prueba de las almas enamoradas, y finas.

Sume meas, sumam tuas, mea vita, sagitas,
Non aliter noster consiliatur amor. (Oth. Væn. Embl. 5.)

De modo, que hallamos à Jesus amante satisfecho, quando le encontramos con el corazon herido. Pero ahora me dirèis, que no consta de aqui, que se dè Jesus por satisfecho en finezas de aquel que le dà su corazon, para inferir assi la gran fineza, è imponderable que hace Jesus en darnos el suyo, para demonstracion de amante tierno, y humilde: *Mitis sum, & humilis corde.* No? Ahora vereis si esta satisfaccion de amante corespondido, que explicaba Jesus, en frasse de corazon atravessado, le nacia de verse con la dadiva, y entrega de el corazon de el Alma Santa, por correspondencia, y satisfaccion de la fineza, que al mismo Jesus debia, y aqui pido vuestro cuidado para inteligencia de este passo tierno.

Ponense los setenta Interpretes à traducir las clausulas de aquel texto: *Vulnerasti cor meum, &c.* Y asseguran, que lo que dice aqui Jesus enamorado (que es el Amante espiritual, y mystico Figurativo) es que le quitò, ò robò el corazon tierno el Alma Santa, que es el Alma Christiana, y perfecta de cada uno: *Abstulisti cor.* Quiere interpretar este passage mismo el Grã Padre Niseno; y assegura, que lo que dà à entender, en èl, Jesus enamorado es, que el Alma Santa le ha introducido el corazon allà dentro de su mismo pecho: *Cor indidisti.* (Homil. 8.) De modo, que aquella herida, que Jesus prendado de una Alma perfecta, confiessa haver recibido de ella en el corazon suyo: *Vulnerasti cor meum.* Quiere dar à entender en sentir de los 70. que à Jesus le roba el corazon: *Abstulisti cor*; y en sentir de el gran P. Niseno, quiere dar à entender, que le da, ò introduce el corazon en el pecho: *Cor indidisti.* Ya veis la diferencia que và de dar à recibir, y la que hai entre robar, ò presentar. Como hemos de entender esta contrariedad de dictamenes? Si se la ha robado el Alma Santa, como se le ha dado, è introducido? *Abstulisti. Indidisti.* Y si se le ha dado, è introducido, como se la ha sacado, y robado? *Indidisti. Abstulisti.* Esta que parece contrariedad grande, y duda indissoluble, es la respuesta misma, que para la duda buscamos. Atended como.

Quando un amante se confiessa, y supone correspondido, lo mismo viene à ser dar â entender que le han robado el corazon, que assegurar, que le han dado un corazon de nuevo. Aunque parecen dos cosas dar el corazon, y recibirle, no lo son en un amante fino, y correspondido, sino una misma; porque quando los amantes son tales, hacen una permuta de corazones, dan el suyo; pero este mismo darle es recibir por suyo

el de el amado para quedar en correspondencia satisfecho. Es un *daca*, y *toma* de la fineza, en que la mano misma de el amor que se extiende à dar, ò alargar el corazon proprio, se extiende de camino, ò queda extendida con la accion misma, à recibir, y tomar el corazon ageno, aunque nunca mas proprio, que quando es el de el amado, con el qual queda satisfecho: *Cor abstulisti. Cor indidisti.* Por esto, si lo notais advertidos, confiessa Jesus dos heridas, aunque suaves de el amor, ò se siente con novedades de amor dos veces herido: *Vulnerasti cor meum*: una: *Vulnerasti cor meum*: otra. La herida primera, ò primera novedad, que le causaria dentro del pecho el amor, seria quando el Alma Santa le robaba el corazon para depositarle en su pecho: *Abstulisti cor.* La herida segunda, ò segunda novedad, que experimentaria en el pecho tierno, y amante Jesus, seria quando dentro de el mismo pecho se le introducia en correspondencia el corazon de la Alma Santa, que lo es toda Alma fina, y perfecta: *Cor indidisti.* Pero siempre de Jesus una, y otra herida tierna; porque siempre proprio, y de Jesus, como enamorado uno, y otro corazon amante, y tierno: *Vulnerasti cor meum.* Y assi, el dar Jesus à qualquiera Alma santa el corazon suyo: *Abstulisti*, es recibir el de la misma Alma por correspondencia, para quedar satisfecho, *Indidisti.* Porque à la fineza de dar Jesus el Corazon suyo, no hai otra que corresponda, que la de darles nosotros el nuestro; y siendo esta fineza tan extremada, que se da Jesus por satisfecho con ella; podrèmos inferir quan grande, y excessiva es la de Jesus mismo en darnos, y franquearnos el corazon, donde todo su amor se atesora. Esta es la conformidad de aquellas contrariedades de el texto, segun varias versiones, en dar el corazon, y tomarle: en robarsele, y adquirirle: *Abstulisti. Indidisti.* Y con esto queda respondida, y dissuelta esta dificultad tantas veces en los Pulpitos propuesta, promovida, y ponderada: siendo ella de nuestro discurso la mejor prueba.

Confirmemos con semejante contrariedad (y por esso propria, porque contrariedad, y semejante) este discurso en maximas, ò progressos de amor bien evidente: y sea un amante corazon bien experimentado quien salga por fiador de nuestro empeño: *Defecit cor meum Deus cordis mei.* (Psal. 72. 26.) Ya no tengo corazon (ò Dios de el corazon mio!) exclamaba David enamorado, ya veis la cotrariedad à la primera letra. Dice, que no tiene corazon: *Defecit cor meum*; y luego le llama à Dios Señor de su corazon: *Deus cordis mei.* Pues como puede David voluntario hacer à Dios Señor de lo que no tiene, ò darle possession de la misma alhaja, que confiessa

que

que carece? Es el caso, que està haciendo David el papel de amante fino correspondido. Està dando à Dios su corazon, por lo que assegura, que ya no le tiene, porque se le ha dado: *Defecit cor meum*; pero como en los amantes finos el darle es recibirle; porque dar el suyo es recibir el de el amado (no teniendole nunca mas proprio, que quando este se recibe en apariencia solo de ageno) y llama à Dios Señor de el corazon suyo proprio, porque era el Corazon de Dios, ò su afecto el que latìa en David enamorado: *Deus cordis mei.* Quando David se miraba de Dios prendado, y en sus perfecciones cautivo, se contemplaba sin corazon, porque le tenia todo en Dios depositado, y se le robaba fino: *Defecit cor meum*; pero al mismo passo se contemplaba correspondido, favorecido, y beneficiado, y con el corazon de Dios en possessiones de suyo, en fuerza de el amor nuestro: *Deus cordis mei.* Esta correspondencia de corazones, entre los dos, es la que diò à entender el Dios mismo, quando dixo, que havia hallado en David un corazon à correspondencia de el corazon suyo: *Inveni David virum juxta cor meum*, porque como este *daca*, y *toma* de los corazones, es, entre los amantes mas finos, y correspondidos, tan precioso, y tan preciso, cada uno tiene, y no tiene corazon, porque cada uno tiene el de el otro, y tiene en el otro el suyo. De modo, que si buscan el proprio, no le encuentran en sì, porque està en el amado, y assi no tienen corazon: *Defecit cor*; y si buscan el de el amado, y correspondiente fino, no le hallan en el pecho de èl, sino en el proprio, y entonces tienen corazon: *Cordis mei.*

La cautividad de un corazon amante es la mas amplia libertad de el corazon mismo, porque atrahe à sì quando lo tiran, y se enlaza, ò agarra con lo mismo que le lleva. Es, en sentir de Propercio, el amor correspondido, anzuelo hermoso, dorado, y con toda propriedad anzuelo, porque coge à aquien lo coge, y se ase de quien le agarra:

Et merito hamatis manus est armata sagitis:

y assi con todo peso de razon podia llamar David à Dios, Señor de el corazon que no tenia, si el corazon que tenia era de Dios, ò si por esso no le tenia, por ser Dios Sr. del corazon suyo: *Defecit cor meum Deus cordis mei.* Y con el mismo peso de razon se pueden conciliar las expressiones de fineza de Jesus, y el Alma Santa, en robarle esta el corazon, y no tenerle: *Abstulisti cor*; y en haversele introducido, y gozarle: *Cor indidisti.* Porque como dice un Moderno discreto, donde mejor late la vida de el cora-

zon, y reluce, es en la permuta amorosa, que de ellos se hace; y quando por esto està sin corazon el amante, entonces es quando mejor le possee, porque entonces le tiene con mas propriedad; y mas proprio quando le tiene à quien ama consagrado: *Mirabiliter nitet vita, ubi permutantur corda: & cor dicitur habere, dum fatetur amans esse sine corde; quippe tunc propius, & proprius habetur, quando dilecto sacratur.* (Villar. tom. 2. Taut. 12. Didas. 4.)

§. V.

ASSI como nunca acierta la voluntad à salir, ò apartarse de un discurso, assi tampoco acierta el entendimiento â dexar la aficion de una fineza discreta, queriendo discurrir, y adelantar mas, y mas en ella cada hora. Tal sucede al discurso mio en el empeño de la fineza de el corazon de Jesus humilde, y tierno, en la qual, quanto mas lo pondero mas me engolfo. Esto que es darnos el tierno, y dulce Jesus su corazon mismo, no contento de darnos el tesoro de esse mismo corazon, es fineza tan sobre nuestra comprehension extremada, que no alcanzò razon para ella el hombre mas justo, que tuvo un tiempo la tierra. Este fue el paciente Job: *Quod non sit ei similis in terra.* 18. Que maravillado de las extrañas finezas, y beneficios que Dios le hacia, y con èl à los demàs de la especie humana, le decia à Dios humilde, y reconocido, como agradecido, y postrado: *Quid est homo, quia magnificas eum?* 7. 17. Què cosa es, Señor, el hombre, para que os mostreis tan manifico con èl? Què es el hombre, para que assi le engrandezca vuestro poder? Què soi yo, y què son todos los demâs, para que assi nos ensalce vuestra Divina aficion? Y por donde merece nuestra debil miseria, que haga, y practique con ella tales extremos vuestra fineza tierna, y aficionada? Pero qual juzgarèis que era la fineza exquisita, que tanto â Job le admiraba; y de la que à sì proprio, y â los demâs hombres por tan indignos tenia? Qual pensais que fuesse la que respetaba por superior à todo juicio, comprehension, y correspondencia? No puedo negar, que fuesse mas fineza que una la que à Job pasma, y admira; pues le veo hacer una summa, ò memoria de ellas à continuacion de la pregunta, con que las admira: pero tampoco podrâ nadie negarme, que es la primera, y cabeza de todas (y por esso immediata respuesta â tan admirable pregunta) la fineza de darnos el Señor su corazon mismo, como midiendole, ò cambiandole por afecto con el nuestro: *Quid est homo,*

mo; *quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum.* Diciendole, en summa, à Dios este enamorado Patriarcha, què cosa es el hombre, ò què tiene? Què merece, Señor, el hombre, ò què goza, para que executeis con èl la extremada fineza de darle vuestro Corazon mismo, poniendole como a parejas de el suyo, ò como empleando en el todo el vuestro? *Et apponis erga eum cor tuum?*

O, como pudieramos, y aun debieramos nosotros exclamar con el mismo Job à nuestro Jesus tierno: *Quid est homo, quia magnificas eum, & apponis erga eum cor tuum!* Quien es, Señor, ò que es una sierva vuestra debil, y flaca? Quien es somos, ò què somos, los que aún no somos lo que ella, para que vuestra fineza exquisita, y vuestra passion extremada nos ofrezca el mismo corazon tierno que os anima (aunque de vos, y por vos animado) poniendole como en amoro o cambio de el nuestro, y contentandoos solo con este para daros por satisfecho, y agradecido? Quando pudo soñar nuestra miseria tan excelente, y santa vana-gloria, como oir de vuestra voca misma una humilde criatura humana, y en ella toda humana criatura: *Yo prometo, que mi corazon se dilatarà para franquèar con abundancia las influencias de su Divino amor à los que le hicieren esta honra.* O dulcissimo Dueño, y amoroso Jesus nuestro! *A los que le hicieren esta honra decis?* Y os dais, Señor, por honrado solo con la correspondencia de nuestro corazon por el vuestro? O dicha la mayor de la miseria nuestra! O profunda humildad tierna la de el Corazon de Jesus, que se confiessa honrado en el suyo, como le corresponda tierno, y amante el nuestro! Siendo este, para nuestra mayor confusion, quien interessa en lo correspondiente, y correspondido de el Corazon de Jesus abrassado; y por esso Corazon siempre amante, y siempre tierno: *Mitis sum, & humilis corde.*

Cierto es, en dictamen de Juristas, que no puede hacerse la compensacion, sino por la retribucion de cosa igual, y equivalente. Esto es, què no puede satisfacerse lo què se debe, sino dando, ò volviendo cosa igual, y equivalente al debito mismo. Pues què tenemos los hombres, que pueda ser equivalente, ni igual con infinita distancia al Corazon amante de Jesus? Quando pudo nuestra baxeza llegar à dichas, y felicidad tan suprema, como darse el Corazon de Jesus por satisfecho, y correspondido solo con la paga de el nuestro? O, lo que puede amor tan Divino, y extremado! Al amor nada le es igual, y correspondiente, sino el amor. Nada le llena, y satisface, sino otro amor que le corresponde, y eso en Jesus con infinita excelencia, que diò por prueba de el suyo el darlo todo; teniendo que dar tanto, hasta la misma vida, y corazon

zon , y no quiere de todas nuestras riquezas , y valor mas recompensa , que el corazon de cada uno , para possession , y herencia de el suyo. Ni de otro modo podrèmos nosotros ser verdadera possession de Corazon tan soberano , sino dandole todos el nuestro. Ni podrèmos en modo alguno dar recompensa à amor tanto , sino haciendo tan suyo de el todo el corazon nuestro , que no reservèmos de èl , ni aun el afecto mas minimo, haciendole de Jesus todo. Solo de este modo darèmos à Maestro tan tierno cosa que pueda su fineza extremada graduarla de igual , y equivalente paga à la dadiva de su Corazon siempre suprema. Porque como han sentido muchos Discretos , lo que hace la paga igual (si en esto cabe igualdad alguna) no es la substancia , y valor de lo que se dà: no es la calidad exquisita de el afecto de quien lo dà , como quieren otros, ni lo es tampoco la especie rara , ò la quantidad grandiosa:

Et molla salsa litant, qui non habent thura:

sino la entrega total de lo que se possee, todo , todo sin reserva, sea su substancia , calidad , y quantidad , noble , exquisita , y grandiosa , ò sea corta , comun , y menos apreciada.

Aquel que todo lo dà , aunque quanto dà sea poquissimo , dà, y ofrece lo que, para èl, es un todo ; pues dà todo lo que es , y tiene ser para èl. De este modo dexaron , y dieron por Jesu-Christo un todo los Apostoles : *Reliquimus omnia.* (19.27. Matth.) siendo assi que no havian dexado , ò dado mas , que unas redes viejas: *Relictis retibus.* 4.22. porque no tenian mas que dar , ò dexar , y essas redes eran para ellos un todo : *Omnia.* Todo se ha de dàr para dar igual cosa à lo recibido , quando con lo recibido no hai cosa igual. No la hai, ni puede haver con el corazon tierno, que nos franquèa Jesus amante ; pues para satisfacerle con igualdad possible, ya que no es possible satisfacerle con igualdad , para que se dè por satisfecha de nuestra voluntad feble su fineza inexplicable: no hai otra correspondencia de nuestro afecto reconocido , sino darle nuestro corazon todo , sin reserva de el menor afecto : en el qual *todo* està toda la igualdad ; y sin esse *todo* ninguna , quando ninguna hai que sea igual à la fineza recibida. Esto parece que contemplaba el gran Padre de la Iglesia , y de la ternura Bernardo, quando decia: „El mismo amor es merito, y premio. No busca otra „causa , que â èl proprio , ni tampoco busca mas fruto , porque „su uso, y exercicio es su fruto mismo. Amo porq̃ amo. Amo para „amar. Grã cosa es el amor si recurre à su mismo principio , y si vol„viendo â su origen, y refundiendose en su fuente misma, toma siem„pre de un manantial caudal , con que volver à fluir. De todos los

» movimientos de el alma, de todos los sentidos, y afectos solo
» el amor es bastante, quando no para corresponder en un todo al
» Author de todo, à lo menos, para hacer las veces de correspon-
» dencia en todo modo posible. (Serm. 83. in Cant.)

§. VI.

VIsteis la extremada fineza de el Corazon de Jesus en darnos su tesoro, que es todo su amor: en darnos, para mayor extremo, su Corazon mismo, franco, y manifiesto; y esso con bizarrias de amante tan inclinado, que se dà generosamente por satisfecho, honrado, y correspondido, con que en recompensa le demos cada uno de nosotros nuestro corazon mismo: exemplar, que dexò al paciente Job, tan reconocido, como admirado, aun hablando de el Corazon de Dios metaphorico: *Quid est homo, quia magnificas eum, & apponis erga eum cor tuum.* Pero para que vuestra admiracion, con la que supongo acompañarèis à esse Hombre Justo, quede mas calificada con aparíencias de absorta, atended â los ensayos que el tierno Corazon de Jesus hacia, en su Escuela de el amor, para hacerse todo de los hombres, como deseaba; y vaya de Anatomìa. Tres cosas, que notar, ofrece â primera vista la fabrica de el corazon humano, y en todas, y cada una, al mismo passo, mucha moralidad, y documento. Lo primero, el humano corazon es un pyramide inverso, por lo que le llaman muchissimos triangular en lo figurado. (Villar. tom. 2. Taut. 2. Didasc. 7. Loener. tom. 1.) A causa, sin duda, de que el pyramide inverso se describe en el plano à modo de triangulo Isosceles tambien inverso; dandosenos à entender, en esta figura de el humano corazon, que assi como un vaso triangular no puede llenarse con un globo redondo, porque jamâs la circunferencia total de este se pueda ajustar al ambito interno de el otro: assi tampoco el corazon triangular de el hombre jamâs se podrâ llenar con el ambito redondo de el mundo: no bastando este todo para llenar el humano corazon, como se viò en Alexandro, y solo podrâ quedar lleno, y repleto con la grandeza de Dios, que es Uno, y Trino. Y à la verdad, que siendo el corazon humano capaz de hospedar à Dios por amor, no es possible que todo lo criado pueda llenar, por pequeño, el ambito, que es capaz hospedage de el Dios mismo. Por esto estaba inquieto el corazon de Augustino, y debiera estarlo â todos momentos el nuestro, hasta llenarse de todo un Dios, ò llenarse todo de Dios; pues solo para sì mismo hizo Dios al humano

corazon hospedage proporcionado: *Fecisti nos, Domine, ad te inquietum est cor nostrum, donec requiescamus in te.* (lib. 1. Conf. cap. 1.)

Lo segundo, el corazon humano, además de ser pyramide inverso, lo es con la particularidad de ser por arriba, ò su base, no solo algo mas ancho que por la punta, que pende hâzia baxo (que esto bastaba para serlo) sino ancho, y dilatado en extremo; de modo, que el angulo, en que termina, es menos agudo de lo que para pyramide inverso necessitaba, y de lo que comunmente se pinta: lo que prueba ser mui dilatada la base que tiene hâzia arriba. Y en esto se nos da â entender, que hâzia los bienes supremos, y de arriba; hâzia los dones, y celestiales riquezas: debe mirar lo grande, y ancho de el corazon nuestro; fundando en ellos su base dilatada, y teniendo en ellos su descanso, y firmeza establecida; diciendo con suavidad amorosa, y humildad tierna: *Ecce Deus meus, & omnia.* A Dios me dirijo, y ofrezco, y en su grandêza fixo, y fundo quanto quiero; porque solo mi Dios es todo, y à vista suya nada hai que no sea delicia, y en su ausencia nada dexa de ser fastidio. Lo tercero, el humano corazon por la parte inferior, que mira al mundo terreno, es mui estrecho, y agudo; tanto, que â fuerza de pyramide inverso termina en un solo punto. Con lo que se nos manifiesta, y enseña, que las cosas terrenas se han de mirar, y tocar con tan poco apego, que solo se toquen como un punto; esto es, que se toquen, y miren solamente, quanto la necessidad, y utilidad de nuestro ultimo fin pide, y requiere. Y porque lo poco es reputado por nada, segun antiguo Probervio: *Parum pro nihilo*, podrèmos assi dar cumplimiento a un consejo de el Apostol Pablo, en que nos previene debemos mirar â este mundo, y usar de èl, como sino huviera tal mundo, ni de èl huviera uso alguno. *Reliquum est, ut qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur.* (1. ad Chor. 7. 31.)

Supuesta esta Physica Anatomìa de el humano corazon, y su moral enseñanza, passad ahora â admirar en ella, y con ella los ensayos de finezas de el dulce Corazon de Jesus. Habla este Señor de su Corazon tierno en voca de David amante; y dice assi: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* (Psal. 38. 4.) Comenzò â calentarseme el corazon dentro de el pecho; meditando en la paciencia, que pedian los oprobrios, que para hacer la humana Redempcion me esperaban, y con esta meditacion missma se me encendia mas, y mas el fuego de el amor, y afecto por la humana naturaleza. Dexemos assi este passage, y vamos â otro, en que habla el missmo Jesus, por voca de el missmo David,

de

de ſu miſmo Corazon amoroſo, y tierno, diciendo, que empezò à ſentirle, como cera en el pecho derretido: *Factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens in medio ventris mei.* (Pſalm. 21. 15.) Ya ſe vè quan conſiguiente es eſte ſuceſſo à aquel annuncio, ò quan proprio de aquella prevencion eſte caſo; por lo que parece eſtàn eſtos dos textos reclamando el uno por el otro, ò haciendoſe de ojo mutuamente entrambos. Porque, que coſa mas natural, que ſentir como cera derretido: *Factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens*, un corazon amante, y tierno; à quien el fuego de el amor ſe empeña en darle calor, y abrigo? *Concaluit cor meum intra me.* Haſta llegar à ponerſe encendido, y abraſſado: *Exardeſcet ignis*, el pecho, que à tan amante corazon ſervia de abrigo!

Pues ahora volved el diſcurſo à la Anatomia de el Corazon humano que oiſteis primero, y vereis una de las pruebas mas delicadas de el incomprehenſible amor, y enſayos de la fineza de Jeſu-Chriſto. Era el Corazon de Jeſus, por ſer corazon de un Hombre perfecto, pyramide inverſo, como el de qualquier humano individuo. Era, como de cera, por lo humilde, ſuave, y tierno. Empezò à calentarle de nueſtra fineza, y amor el fuego activo, y empezò à desleirſe, por amor, como ſi fueſſe de cera eſſe miſmo corazon tierno: *Factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens.* Y aſsi como à un corazon de cera pendiente, à quien ſe diera calor, y abrigo, haſta irle calentando, y derritiendo, le ſucediera el que la alta, y dilatada baſe que miraba hàzia el Cielo ſe iria por medio de la fluxion, ò derretimiento, baxando, ò deſcendiendo hàzia el mundo, tal, que ſi con la punta, ò ultimo extremo le tocaba, ò miraba, quedaria en èl, y hàzia èl formada la baſe de el corazon derretido: mirando todo el ancho de ella hàzia el mundo, y una ſola punta hàzia el Cielo: aſsi el corazon de nueſtro Jeſus amante, y tierno, que miraba, como el de todos los demas hombres, con la eſpacioſa, y dilatada baſe hàzia el Cielo, y un ſolo punto, ò punta aguda hàzia el mundo: derretido como cera con el abrigo, y fuego de el amor nueſtro: *Factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens.* Se hizo, amoroſamente derretido, un pyramide recto, y perfecto, fluyendo hàcia los hombres, y el mundo la dilatada baſe de el ſoberano, y celeſtial amor que tenia, para lograr aſsi mirar con todo lo dilatado de ella à los hombres, objecto de ſu cariño, derritiendoſe el corazon en el fuego de el amor nueſtro, para hacer nueſtro en un todo, todo el Corazon Celeſtial, y ſoberano ſuyo: en prueba, y demonſtracion de ſer corazon humilde, afectuoſo, y tierno: *Mitis ſum, & humilis corde.*

En

Entendida assi moral, y espiritualmente esta alegoria de el Corazon de Jesus, derretido como cera por nuestro amor para hacerse todo nuestro, en credito, y ensayo de la mas acendrada fineza; ahora vereis con toda propriedad, y entero conocimiento la hermandad, y correspondencia de las dos festividades. Es à saber, la de este nuevo culto al Corazon de Jesus, y la de el Antiguo al mismo Jesus en aquel Pan Sacramentado. Ahora entendereis quan proprio, admirable, y proporcionado desempeño es de las ingratitudes hechas à aquella Hostia Antigua: *Agnus, qui occisus est ab origine mundi.* (Apocal. 5. 12.) La fineza, y correspondencia amorosa dirigida à Jesus Amante en esta Festividad nueva, en agasajo, y correspondencia de ofrecernos en ella su amor otro tesoro de finezas, para movernos à pagar lo que por nosotros hizo, dexandose para aspiritual alimento nuestro, en disfraces de el alimento corporal en aquel Sacramento Augusto. Vereis, que el objecto de esta festividad, y promocion nueva, es un empeño de el cariño, y competencia de finezas, que anduvo, y anda practicando el amor de Jesus tierno para dar vado al volcan de la fineza, que el amor hazia los hombres tiene encendido en su pecho; pues assi esta fineza, como aquella, es para los hombres que la buscan una fuente perenne, y manantial de la vida.

Sera que la Sagrada Hostia Fuente de la vida, lo havreis oido desde que teneis uso racional de la vuestra: *Panis vitæ :: qui manducat hunc panem, vibet,* Y como sino bastara esta Fuente inagotable de la vida, rompe, y abre, nuestro Jesus tierno, otra nueva Fuente de vida en la membrana de su corazon delicada, para que gustando, y viendo en las aguas de ella, como en espejo, las grandeza inexplicable de la obra, sepamos, llevados de el atractivo, y dulces aguas de gracia de aquel Corazon amante, y tierno, beber debidamente, y con espiritual provecho las inagotables de aquel manantial perenne de finezas, Sacramento inagotable de amor, y memorial tambien perenne de la passion, y aficion divina: *Passionis ejus memoriale perenne:* (In Offic.) Comunicando el amor de Jesus siempre infinito à una, y otra fuente, à la de el Sacramento, ya la de el Corazon, el privilegio de dar vida: ò comunicandonos la vida en la fuente de el corazon, à imitacion de la de el Sacramento. Mas què mucho haya esta uniformidad entre estas dos finezas, si la de aquel Alimento Divino salió de aquel Corazon sagrado? *Inde sacramenta manarunt*, para ser una, y otra, à competencia, origen de la vida, y principio.

En el Libro de los Proverbios enseña el Espiritu Santo, que

guarde cada uno el corazon suyo, dando por razon, y motivo, para guardarlo, què es origen, y principio de nuestra vida, y aliento: *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit, 4.23.* Y por franquèarnos Jesus amante otra fuente, y origen nuevo de vida, nos ofrece de nuevo su tierno Corazon patente, y manifiesto, como que es de nuestra vida un manantial caudaloso. En una palabra: Manda el Espiritu Santo, que por ser de nuestra vida fuente, y principio, guarde el corazon cada uno, y el amor de Jesu-Christo tierno, bien lexos de guardarle, ò esconderle (sin contradecir al Proverbio) le franquèa à los hombres amoroso, y lo que es mas, le franquèa por el motivo mismo, que manda el Proverbio guardarle; pues previniendose allì, que por ser fuente de la vida debe ser guardado: *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit.* Por ser fuente, y origen de la vida, bien lexos de guardarle, ò esconderle, nos le franquèa Jesus, empeñado en manifestarle. Pero què mucho no guarde, y reserve por los hombres de enamorado el corazon, que de la vida es principio, quien por essos hombres mismos diò la vida liberal, amante, y tierno para mayor credito, y testimonio de su corazon amoroso? *Mitis sum, & humilis corde.*

§. VII.

YA estàis, en que la mayor prueba de las finezas de Jesus amoroso fue aquel Sacramento Augusto, en que apostaron las tiernas demonstraciones de el grande amor de Jesus tan â competencia, y empeño, que no solo se ofreciò por todos, y à todos, sino que se hizo tan de qualquiera, como sino fuesse en modo alguno de el otro; pues dividiendose (à nuestro modo de entender) entre tantos: *Accipite, & dividite inter vos* (Luc. 22.) queda entero, y total en cada uno: *Integer perseverat.* (in Offic.) Esta, pues, fineza singularissima, y extremada de aquella Hostia, que dividida entre todos, queda entera en cada uno, para darle à cada uno entera vida: *Qui manducat hunc panem, vivet*, la hallo en el Corazon de Jesus practicada; para que no nos quede la menor duda de su extremada fineza, y de ser esta festividad nueva la mas proporcionada, y escogida: para satisfacer nosotros, con los afectos vivos de su culto, los tibios afectos de nuestro corazon à aquel Dios Sacramentado. Imitando la fineza de el Corazon de Jesus à la de el Sacramento, y pareciendosele tanto, que no sòlo hallamos à este tierno Corazon dandonos vida, como aquel suave Alimento: *Ex ipso*

vita precedit, ſino dandonoslà à cada uno por entero : haciendoſe entero de cada uno , aunque dividido entre todos , que es el modo, ò fineza ſegunda , que para eſmalte de la grande , y principal de la dadiva , hallamos en aquel Pan de la vida.

Hablan los hechos Apoſtolicos de la uniformidad ſanta de los Apoſtoles de Chriſto , y verdaderos Fieles de aquel tiempo ; y dicen , que todos tenian un corazon miſmo , y una miſma vida como nacida , y dimanada de un miſmo corazon : *Multitudinis autem credentium erat cor unum , & anima una.* (Act. 4. 32.) De un corazon , en tantos , dividido , què pequeña parte , al parecer , les tocaria de corazon à cada uno ? De una ſola vida repartida entre tantos , què pequeño aliento reſpiraria cada qual de ellos ? Aſsi ſe repreſenta à primera viſta en el diſcurſo ; pero no es aſsi , ſi el diſcurſo lo examina con viſta , y luz mas reflexiva. Aſsi fuera , ſi ſe hablara materialmente de algun material corazon entre todos dividido , ò de alguna vida natural repartida entre todos ellos ; pero eſto bien ſe conoce , que no puede ſer en modo alguno , porque cada hombre neceſsita, para vivir, ſu proprio corazon , y entero , ſu vida particular , y propria : ſiendo tan impoſsible vivir muchos con un corazon deſpedazado , que no ſolo no cabe tener vida un individuo con un trozo de corazon ageno ; pero ni con el corazon todo , ſi es ageno el corazon , puede gozar vida ninguno. (Preſcindo de los metamorphoſis hyperbolicos de el amor , en los que es mera exageracion quanto ſe pinta , ò todo pintura quanto ſe exagera) hablaſe , pues, en aquel texto de los hechos Apoſtolicos de un corazon , myſtica , y eſpiritualmente dividido entre los Diſcipulos , y de una vida eſpiritual , y myſtica por todos participada , y todos animados por ella : con que no puede entenderſe de otro corazon , que de el de Jeſus dulce , y tierno , el qual en eſte admirable modo ſe hallaba en todos , y entre todos repartido ; pero entero , y ſin diviſion en cada uno. Hallabaſe repartido en todos aquel Corazon Divino , porque ſe hallaba por el amor en cada pecho de los Diſcipulos de Chriſto depoſitado ; y al miſmo tiempo ſe hallaba todo en cada uno ; porque en cada Diſcipulo eſtaba aquel Corazon amante por el amor todo , y entero, queriendo por ſu mucha fineza comunicarſe à los hombres eſte corazon Divino , de modo , que ſe hicieſſe tan de qualquiera , como ſino fueſſe en algun modo de el otro ; à la manera , que lo hace el Cuerpo de Chriſto Sacramentado , que dividiendoſe, à nueſtro modo de entender , entre tantos : *Dividite inter vos* , queda entero , y total en cada uno : *Integer perſeverat*, para darle â cada uno entero:

y espiritual vida : *Qui manducat vivet.* Asi, lo queda en su modo afectivo el Corazon de Jesus amante, y tierno, en aquellos à quienes se les franquea, y le reciben en el suyo : *Multitudinis autem credentium erat cor unum.* Para dar, à cada uno de sus devotos, y amantes finos, nueva vida espiritual, y perfecta : siendo esta, y el corazon toda de todos, y toda de cada uno, como la Angelica comida de el Sacramento : *Et anima una.*

Mui bien entendia de esta total Comunion de el Corazon Divino, aunque repartido al mismo passo, como el de Jesus dulce, y tierno, el Real Propheta David, quando le decia à Dios enamorado : *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram? Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* (Psalm. 72.) Què hai, Señor, en Cielos, y tierra, que apetecer, fuera de vuestra Grandeza? Què cosa tengo yo allì, ò què puedo aqui tener, que no sea vuestra immensidad perfecta? Todo Vos sois de mi coracon; pues todo Vos estais en èl hospedado : *Deus cordis mei*; y asi sois mi parte, ò porcion, y lo serèis para siempre : *Pars mea Deus in æternum.* Esta si, que es buena contradiccion, para que tropieze con el discurso qualquiera. Dice, què nada hai, para su Corazon, en los Cielos, y en la tierra, sino Dios, que es todo de su Corazon, y de su Corazon todo, y luego dice, que su Magestad solo es porcion, ò parte de el Corazon suyo. De modo que (diciendolo mas claro) asegura, que Dios es suyo todo; porque todo està en su Corazon, y quanto le llena, y hai en èl es Dios : *Deus cordis mei*, y despues, como si fuesse Dios divisible, no pudiendolo ser, dice que està en su corazon una parte de su Dios, ò que esse Dios mismo, que era todo suyo, solo es su parte, ò porcion, y esso mismo seria para siempre : *Pars mea Deus in æternum.* Pero deseais saber, què es todo esto? Delicadezas de el amor tierno de David à Dios, y de el amor de Dios, que en sì mismo experimentaba, y veneraba David : el qual amor, con sus afectivos modos, vence, y compone, forja, y dissuelve todas estas contrariedades. Quando David se miraba tan favorecido de Dios, le parecia que todo Dios era suyo, ò que era de el corazon de David el Corazon de Dios todo : *Deus cordis mei.* Quando contemplaba la grandeza, è immensidad de el Divino Corazon, ò Divino amor con los hombres, entonces le parecia, que de el Divino amor, y corazon solo le tocaba una parte : *Pars mea Deus in æternum*; porque el Corazon Divino, si por el amor se regùla, de tal suerte està entre los hombres distribuido, à nuestro modo de entender, que parece es parte de cada uno; *Pars mea Deus.* Siendo asi, que està en-

entero, perfecto, y todo en cada qual de essos mismos, en quienes se nos representa dividido. Pues assi, y con mas propriedad; por ser corporal, y avultado, lo executa el Corazon de Jesus tierno, y enardecido, que compitiendo, ó imitando las finezas de el Cuerpo de Jesu-Christo Sacramentado estaba, siendo uno entre todos los Discipulos repartido; pero repartido de tal suerte, que estaba todo, y entero en cada uno; que todo lo sabe hacer el amor con sus afectivos poderes y mucho mas el de Jesus, que es infinitamente discreto: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una.*

Aqui pudiera replicarme alguno, que, segun esto, tendria dos corazones cada uno de los Discipulos de Christo: conviene à saber, el Corazon de Jesus tierno, y el suyo proprio, en cuyo fundamento tendrèmos dos tambien cada uno de nosotros, los que por el afecto à este Corazon de Jesus tierno, le tenèmos ya dentro de el nuestro; promoviendole, y adelantandole el culto, à imitacion de la excelencia de el corazon, que hoi le dedica, y consagra este solemne, y primero? Respondo lo uno, que no hai inconveniente, en que pueda la virtud de la religion, y zelo (pudiendo tanto) doblar en el modo possible el corazon de cada uno, quando esto lo executa la malicia, que puede menos: la que en sentir de David, sabe dar à muchos corazon doblado, *In corde, & corde locuti sunt*, que es corazon falso, y traidor. Lo otro respondo, que estos dos corazones en tal caso fueran uno espiritual, y otro material, en lo que no hai embarazo, para que quepan en un mismo pecho. Respondo lo tercero, que el corazon de los Discipulos era uno solo, al passo mismo, que era dos, ò duplicado. Explicarè el como. Supongamos un corazon de cera, delicado, y tierno: este siempre està dispuesto para recibir qualquiera imagen, estampa, ò sello, porque, siendo de cera, forzoso es que por lo suave no resista à qualquiera figura, que se le imprima; antes bien, se acomode al sello, que se le estampa. Supongamos tambien, que el sello, ò figura que en el corazon se estampa, sea figura, y sello de un corazon. En este caso, es ciertissima cosa, que siendo dos los corazones, uno el estampado en la cera, y otro el corazon de cera, que recibe la estampa, ò sello de otro corazon, con todo, no es mas que un corazon solo: de modo, que son dos, en uno, ò es uno en dos dividido; pero siempre uno, al mismo passo que es dos, ò duplicado: quedando siempre, aun quando mas duplicado parece, un corazon puro, y solo: *Cor unum.*

Pues,

Pues à este tenor digo, que no tenian mas que un corazon los Discipulos, quando parece, que debian tener dos: es à saber, el proprio, y el de Jesus; que estaba en el pecho de cada uno: *Multitudinis autem credentium erat cor unum.* Porque el Corazon de Jesus estaba en el de los Apostoles estampado por el sello de el amor poderoso; y como este sello era de corazon, resultaba de los dos corazones uno solo, haciendose uno el de la estampa, y el estampado. Asi estaban tambien los corazones de los Discipulos en el Corazon de Jesus, que como era de cera tierno: *Factum est cor meum tanquam cera.* Luego se dexò estampar de el corazon de los Discipulos, como suave, amoroso, y blando. Asi estaban los Philipenses en el corazon de Pablo, y por esso sentia el Apostol los males de el corazon de ellos, en el corazon suyo proprio, siendo uno solo su corazon, quando tenia tantos, ò quando tenia los de tantos en el suyo: *Sicut mihi justum est hoc sentire pro omnibus vobis eo quod habeam vos in corde.* 1. 7. Asi, y aun con mas propriedad explicado estaban los de Corintho en el corazon de el Apostol mismo; pues siendo uno solo el suyo, le llama: *Corazones muchos*; porque tenia en el suyo los de tantos estampados: viviendo, y muriendo con ellos por poderes de el cariño: *Prædiximus enim quod in cordibus nostris estis, ad commoriendum, & ad convivendum.* 2. 7. 3. Asi, pues, debe de estar en cada uno de nosotros el Corazon de Jesus amante: componiendo uno con el nuestro, y dexandose este ser de el primero estampado, apretando, ò recibiendo en sì el primero, con la fuerza de el amor todo, hasta que quede en el suyo sellado, y tendrèmos con esto un corazon en otro, que es todo el de Jesus en el corazon de cada uno, haciendo, ò formando de ambos, por poderes de el amor, uno solo, que para esso ofrece el dulcissimo Jesus à todos en cabeza de la V. Margarita el suyo enardecido: dandonosle de cera blando, para credito, y testimonio, de que es Maestro de corazon humilde, piadoso, y tierno: *Mitis sum, & humilis corde.*

§. VIII.

ES la fineza de ofrecernos Jesus su amante Corazon obra tan grande: es la obra de darnos Jesus su tierno Corazon fineza tal, que à dicha tan no merecida, no hai eloquencia, ni aun ponderacion, que no sea escasa, y en escuela de tan delicada, y tierna doctrina, nadie hai tan rudo que no saque Divina enseñanza; *Discite à me*; porque quando à otras finezas haya corazones, que no se dèn por entendidos, à la de darles el mismo Jesus el Co-

razon suyo franco, y manifiesto, no puede haver corazon rudo, ni obstinado, que no se dè por satisfecho, y rendido. Persuadianle al Apostol Santo Thomas los Discipulos compañeros, que Jesu-Christo havia resucitado glorioso, de lo qual havian sido ellos mismos oculares testigos: *Vidimus Dominum.* (Joan. 20.25.) Pero el duro, y tenaz â creerlo, respondiò, que sin verlo, y tocarlo no lo creeria: *Nisi videro, non credam.* Veis aqui el corazon de Thomas incredulo, como lo havia estado antes el de otros Discipulos, à quienes reprehendiò Chiristo esta incredencia misma que el Apostol Thomas mostraba, como hija de la tenacidad, y dureza de el corazon donde nacia: *O stulti, & tardi corde ad credendum.* (Luc. 24.25.) De modo, que la incredulidad, y dureza de Thomas, y otros Discipulos toda era dureza de corazon: *Tardi corde.* Y bien, què remedio, para rendir el corazon de Thomas fuerte, y duro? Què fineza para ablandar un corazon incredulo, y obstinado? Què medios tiernos, y suaves para hacerle entender la doctrina de lo tierno, y obligarle à darse à partido? Sin duda, que el medio que apunta el mismo Señor, serà siempre el mas proporcionado: *Quia vidisti me, Thoma credidisti.* (Joann. 20.29.) Has creido, Thomas, en mi Resurreccion, porque me has visto resucitado, y por esso passò de obstinado, y duro, à suave, y tierno el corazon tuyo.

Pero ahora advertid con cuidado, y precision, que segun se colige, y resulta de el Sacro Texto, la reduccion, y credulidad de este Apostol no fue por haver visto à Christo Señor nuestro, assi como suena; pues vemos que no creyò Thomas luego que le viò, ò puso en su Magestad la vista, sino despues que viò el cumulo de finezas, que con Thomas incredulo hizo el Señor resucitado: y en este sentido se debe entender el *vidisti* de el Sagrado Texto; y què finezas fueron estas, qne con Thomas se practicaron, ò que se le pusieron â la vista para hacerle credulo? La primera, con que se le dispuso el amor, fue contarle, ò participarle los demâs Discipulos, que Jesus, su Maestro tierno, havia resucitado, y ellos mismos le havian visto: *Vidimus Dominum.* Y à esta fineza responde el corazon de Thomas duro: *Non credam.* No lo creo. La fineza segunda fue, presentarse el mismo Jesus resucitado à la vista de el Apostol incredulo, y el corazon de Thomas, toda via duro, parece que respondia dentro de si: *Non eredam.* No creo. Viendo tanta resistencia, y tenacidad en el corazon de Thomas el Señor repite otra fineza tercera, y le dice: Daca Thomas un dedo de tu mano, y entrale por las heridas que rompieron en las mias los

dus

duros clavos : *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas*, y conoceras, que yo soi tu tierno Maestro Jesus; y assi, cederà, y se ablandarâ la obstinacion, y dureza de el corazon tuyo, à proporcion de la blandura, y amante terneza de la escuela, y doctrina de el mio. Hizolo assi Thomas, y no obstante que palpò: *Infer digitum*, y tambien viò: *Vide manus*, que era todo lo que èl queria para darse à partido: *Nisi videro :: & mittam digitum, & c.* Aun parece que dentro de su corazon decia: *Non credam.* No creo. Valgame Dios: à donde quiere llegar con su incredulidad este Apostol? ¿Què fineza quiere hallar mas extremada para rendir su corazon, y obstinacion dura? Otra fineza verâ el Apostol, à la qual no hai bateria de pecho, ò corazon que no caiga, ni fortificacion de dureza que no se rinda. Dame ya, Thomas, toda la mano, le dice Jesu Christo fino, y entrala, por ultima fineza, dentro de el pecho mio amoroso, toca, y palpa mi Corazon inflamado, y tierno, y se rendirà la dureza proterva de tu corazon empedernido: *Afer manum tuam, & mitte in latus meum.* Mira este pecho abierto, registra, y toca este Corazon suave, y enardecido. Ha, Señor, y Dios mio, dixo Thomas, que ya estoi rendidido, y postrado! Ya conozco, y confiesso, que Vos sois mi Dios, y Resucitado Señor: *Respondit Thomas, & dixit ei: Dominus meus, & Deus meus.* Hasta aqui, Maestro mio, pudo resistir mi dureza. Hasta aqui pudo tirar la linea mi infidelidad demasiada. Hasta aqui pudo mi obstinacion no darse por entendida à vuestra doctrina. Hasta aqui pudo ser rudo mi corazon para entender de finezas; pero ya, Señor, me doi por convicto, confesso, y enseñado; pues à la demonstracion de darme franco, y patente el Corazon vuestro inflamado, se rinde, y postra de el todo derretido el mio, que ya no quiere, ni conoce mas corazon, que el vuestro benigno, y tierno: *Dominus meus, & Deus meus.*

Quien contemplando à Jesus con el pecho abierto delante de su Discipulo, poniendole, en su mismo Corazon tierno, la mano: *Mitte manum tuam*, que es poner el corazon en la mano de el Discipulo, haciendosele por este medio de fineza manifiesto, y franco, no passa con los ojos de el discurso, y se le viene à la memoria el passo de este Señor mismo, presentandose con el pecho abierto, y el corazon manifiesto delante de la V. Margarita, diciciendola dulce, y enamorado: *Ves aqui este Corazon, que ha amado tanto à los hombres, que nada ha reservado, hasta agotarse en testimonio de su amor.* Pues à fineza tan extremada, à enseñanza, y escuela de amor tan tierna, rindase la incredulidad, y dureza de los humanos corazo-

nes mas obstinada; porquè el darño Jesus su Corazon, es obra, y fineza tanta; es fineza, y obra de amor tan suprema, que en escuela de tan delicada, y tierna doctrina, nadie puede haver tan rudo, y obstinado, que no saque Divina, y amante enseñanza por fruto, quando es tan tierno, humilde, y delicado el Maestro: *Mitis sum, & humilis corde. Discite à me.*

§. IX.

AHora, para conclusion de el Sermon, que ya va largo, no llevando discurrida, ò persuadida mas parte, que la primera sola, verèmos (dexando para otra ocasion, si Dios diesse vida la segunda) por ultimo, y final discurso la ternura tambien final, y ultima de la vida de Jesu-Christo, para que assi reluzca, y resplandezca en el conocimiento nuestro agradecido, hasta donde tirò las lineas por nosotros el Corazon de Jesus enamorado, que fue (no contento con hacerse nuestro) hasta buscar modo, y modos aquel Corazon dulce, y tierno de manifestar que era de todos, ò de ofrecerse manifiesto à todos, haciendose franco de cada uno. Và hablando de los ultimos, y delicados lances de la vida amorosa de Jesu-Christo el Discipulo de sus amores; y dice, que estando en la Cruz patente su Divino, y amante Maestro, para concluir la tarea, y jornada de su amarga Passion, y amante vida inclinò la cabeza, y entregò el Espiritu: *Inclinato capite tradidit spiritum.* Esta inclinacion de cabeza ha dado ocasion à las mas discretas de los Sagrados Doctores para subtiles discursos, y delicados. Mueven, entre otras, la disputa siguiente: *Si Christo, señor nuestro muriò, por què inclina la Cabeza? O si la inclina por haver muerto?* (Villar.tom.1. Taut.5. D.38.n.12.) El gran Padre San Gregorio es de sentir, que no por haver espirado, inclinò la cabeza el Redemptor de el mundo, sino que antes por haverla inclinado al pecho espirò nuestro Jesus tierno. Que viene à ser (hablando con toda claridad, como acostumbro) assegurar el Santo, que aquel caimiento de la cabeza hazia el pecho le hizo Jesus estando vivo, y antes de morir, y espirò acabando de executarlo: *Quia inclinavit caput, tunc spiravit.* (lib.4. Mor. cap. 17.) Y esta sentencia parece la mas conforme con el Sagrado Texto (aunque parezca mas natural, que el caimiento de cabeza fuesse efecto de estar su Magestad ya difuncto.) pues el Evangelista primero dice, que la inclinò: *Inclinato capite*, y despues à continuacion assegura, que espirò: *Tradidit spiritum.* Pues què fineza; preguntara yo aho-

ahora, encierra, ò demuestra aquel caimiento de cabeza hâzia el pecho, que la guardò, y reservò su Mageſtad para demonstracion ultima de su cariño, y ultima partida de la summa de su afecto, en la partida ultima, y despedida tierna de el paſſo mas amoroso, y delicado de un pecho, y corazon fino?

Respondo, que la fineza extremada, que encierra, es la que da à entender la inclinacion misma; y mas si apoyamos en el dictamen de muchos Escritores Mysticos, que contemplan à Jesu Christo en aquel paſſo haciendo como una forma de codicilio, ò testamento. Inclinò el Redemptor hâzia el pecho la cabeza, dandò â entender, que el corazon que en aquel pecho se escondia, le mandaba, y otorgaba al hombre por quien padecia en aquel Leño la muerte, y à quien con ella, y por ella dexaba instituido heredero de el Reino que poſſeia. No tenia pies, y manos (por tener los clavados) para poder señalar la mina, y arca cerrada donde tenia depositado todo el tesoro de su fineza, que era su Corazon soberano, fuente, y manantial de la mas dulce ternura. Vio, que se le acababa la vida, mediante la qual, su inclinacion amorosa solia sacar de aquel Erario à millones las finezas; y para que despues de muerto supieſſen los hombres, donde las hallarian, si las buscaban. Hizo con la cabeza, ya que con manos, y pies no podia, inclinacion hàzia el pecho, señalando el mineral de su tesoro, que era su Corazon amante, y tierno, para que conocido el lugar, y secreto de su Erario, se surtieſſe en èl de finezas cada uno à su medida; y como que aquella era la ultima, y mas delicada que en aquel paſio tierno, y final momento de la vida podia executar por la humana naturaleza, aſsi que la otorgò, y concediò inclinando al pecho la cabeza, entregò en las manos de su Eterno Padre el Alma: *Inclinato capite tradidit spiritum.*

Pero advertid ahora, con admiracion estraña, que si bien lo dexò âſsi dispuesto su fineza, mejor (si mejor cabe) dispuso que se executaſſe, y pusieſſe por obra despues de su muerte soberana. No bien su Mageſtad se havia dexado rendir à ella, quando llegà un Soldado ciego (de la razon à lo menos) y se va con lanza en ristre en la mano à romper el pecho, y entrañas de el sagrado difuncto Cuerpo: *Unus militum lancea latus ejus aperuit.* (Joan. 19.34.) Què intentas Militar ciego, y obcecado? Què designio es el que guia tu barbaro atrevimiento? En un Cuerpo, ya cadaver, quien ha visto, que de militar valor se haga ensayo? Y mucho menos, siendo de un ajusticiado innocente el cuerpo? Pero dexemos la passion ciega, en quien ni razones, ni razon causan efecto, y volvamos

mos à la Passion tierna, y amante de el mismo humanado Dios. Què es esto à que dais lugar, Hombre Dios, y Señor nuestro? No bastaba, Jesus mio, que le permitiesseis à vuestro Cuerpo, quando vivo, tanto ultrage, para merito, y amor de el hombre, sino que aun despues de muerto le quereis vèr nuevamente llagado, y ofendido? Què discurre vuestra discrecion, oyentes mios, sobre assumpto, y passo tan tierno? Volved los ojos de el discurso al passo de la Cruz, è inclinacion de cabeza al pecho, y hallarèis vosotros mismos respuesta â admiracion tan portentosa. No nos instituyò herederos Jesu-Christo de su Corazon amoroso? No nos hizo la cessión, y otorgamiento con la inclinacion de su cabeza hàzia el pecho, quando cercano à morir, no podia mover otro miembro alguno? No nos diò à entender, que alli estaba de sus finezas el tesoro, que era su Corazon abrassado, de el qual instituia al hombre heredero? Pues lo que va ahora à hacer con la lanza en la mano aquesse Soldado ciego, viendo ya al otorgante difuncto, es romper essa mina, y poner de manifiesto su riqueza; es abrir esse Sagrario, y poner patente su tesoro; es manifestar el secreto, y poner el corazon franco de el modo que lo havia otorgado, y dispuesto su Difuncto Divino Dueño.

Explicòlo à la letra el devoto Padre S. Bernardino de Sena: *Unus militum lancea latus ejus aperuit, ut, aperto latere, cognoscamus dilectionem cordis sui, & ad illum ineffabilem amorem ejus ingrediamur. Accedamus ergo ad cor ejus.* (P. Concept. aprob. de Peñalosa.) Dexose el Señor abrir el pecho con una lanza, dice este Padre, para que conociessemos los hombres el grande amor de el corazon que nos cedia, y entrassemos à posseerle con franca, y abierta puerta. Entrèmos, pues, todos confiados al retrete de tan Divina Custodia, y al Erario de tan immensa riqueza. Entrèmos; y para entrar oigamos altamēte â Augustino llamarnos; *Vitæ hostium apertum est: propter vos apertum est, & non voluistis intrare.* Aquella puerta, que abriò en el pecho de Jesu-Christo el acero (ò cō mas propriedad el yerro) no es otra cosa, que una puerta de la vida, ò puerta de el corazon, que se abriò, y puso patente para franquear aquel tesoro, à todos, y à cada uno; porque como à cada uno, y â todos nos dexò el amante Jesus su corazon tierno por fineza ultima, y despedida en el passo de su muerte amorosa, assi permitiò, y dispuso, que se nos franqueasse â todos el tesoro sin igual, que en corazon tan fino nos havia dexado, instituyendo al hombre de toda su riqueza, y preciosidad heredero. Por esso, dando muesttas de ser la mayor, y ultima fineza, que por el linage humano executaba, llevado de su cariño, haviendola

la dispuesto ; y otorgado, inclinando la cabeza al pecho, no le pareció le quedaba mas que hacer, sino espirar, y morir de fino: *Quia inclinavit caput, tunc expiravit.*

Ponese Augustino à contemplar amante esta fineza ultima de Jesus tierno, y su vida, que dispuso para despues de ella dexar al tesoro de su Corazon passo franco, y ponese à cotejar, con fineza tan extremada, la expression de el Evangelista discreta, y exclama con segunda discrecion suya propria: *Vigilanti Verbo usus est Evangelista.* Frasse, por cierto, discretissima, y delicada: frasse de vigilante, y advertido discurso fue, en sentir de Augustino, la que usò el Evangelista para explicarnos este passo de fineza amoroso. Admirad, hombres (dice esta Aguila de la Iglesia) que no dice el Evangelista, que un Ministro, ò Soldado ciego hiriò, ò atravessò el pecho de Jesu-Christo con la lanza, sino que le abriò entrada por un Costado: *Latus aperuit.* No usò el Evangelista de la frasse de romper, ò herir, propria de un bote de lanza, sino de la de abrir, y manifestar, propria de un franquèamiento de llaves: no dice, en fin, que se rasgò en el pecho de Christo una herida, sino que se abriò una puerta: *Vitæ hostium apertum est.* Pues tambien ahora digo yo de el Evangelista con Augustino, y de Augustino, yo solo: *Vigilanti Verbo usus est.* Delicado fue en uno, y otro el pensamiento, y discretissima la expression: cuidadosos, y vigilantes anduvieron en las frasses, de que usaron: *Vigilanti Verbo usus est.* Porque â una cession, y concession de el amor de Jesus tierno hecha en vida à favor de el hombre por el Redemptor mismo de el linage humano, à un otorgamiento de el tesoro todo de su Corazon inflamado: señalando el mismo Jesus el parage, y lugar à donde lo tenia escondido, y sirviendo la inclinacion de cabeza à un tiempo mismo, deseña, ò indice al lugar expressado, y de concession, y otorgamiento, que se seguia despues, como consiguiente à su muerte, sino que esse Señor mismo nos permitiesse abierta, y franca la puerta de tesoro tanto, como era su Corazon amoroso: *Vitæ hostium apertum est*; y assi fue la frasse de el Evangelista tan discreta, como correspondia, haviendo cuidadoso, y vigilante usado de la palabra mas propria: *Vigilanti Verbo usus est*; quando dice, que se abriò puerta, y no que se rompiò heri-

da: *Aperuit*. Siendo tambien al mismo passo la aficion de Jesus tan soberana, y tierna, como hija de aquel Corazon amoroso, Aula, y Universidad de la fineza, en donde el Divino Maestro pone de ella Escuela, y enseñanza, ofreciendonos humilde para nuestro alicitivo toda suavidad, y ternura: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*.

§. X.

ESta es de las dos partes propuestas para el Corazon de Jesus la primera, y quedese para otro año la segunda, si tan Divino Corazon diesse al nuestro aliento, y vida para emprenderlo, como es pero le darà al de todos vosotros, à imitacion de el grande, y Excelente que hoi le celebra para aplaudirlo, y continuar en la promocion de su culto nuevo. Ya no admirarèis, que la puerta, que una vez havia franquèado el Redemptor amoroso, y cerradola nuestra ingratitud, y mala correspondencia, la franquee segunda vez su piedad tierna à la V. Margarita, y à nosotros en ella, diciendola, y diciendonos: *Ves aqui este Corazon, que ha amado tanto à los hombres, &c.* Ya no lo admirarèis, digo, como cosa totalmente nueva, quando acabais de entender que de el mismo corazon que â ella, y à nosotros todos nos franquèa, ya nos tenia desde la Cruz echo cesion, y dado possession hereditaria, otorgandola al mismo punto de espirar con un *si* de inclinacion de cabeza; y rubricandolo, ya que no podia firmarlo de propria mano, por tenerlas ambas clabadas, con la propria sangre, que de ella, y de ellas destilaba, y corria en la tierna membrana de su pecho, y sobre su blanca vitela. Abriose la puerta de aquel tesoro por nosotros, y para nosotros: *Vitæ hostium apertum est: propter vos apertum est.* Y para nosotros, y à nosotros la cierran los pecados nuestros, privandonos de entrar por ella, por ellos: *Et non voluistis intrare.* Ceguedad serà demasiada, que quando la vuelve à abrir el mismo Jesus para poner franco, y patente el mismo Corazon, y sus tesoros à la Venerable Margarita, y en ella, y por ella à todos, no nos entremos à tomar possession, y descanso en Corazon tan amo-

foro, cedido por ultima voluntad de su Dueño para nuestro remedio, y abrigo, para nuestro amparo, y socorro: *Propter vos apertum.*

El modo, Fieles mios, es facilissimo à los que quieran, con resolucion, emprehenderlo, dedicando à su culto todo nuestro afecto, y consagrando à tan tierno, y amante Corazon el nuestro todo à imitacion de el Excelente, y magnanimo, todo de Jesus, que le rinde hoi este obsequio. El Corazon verdadero de Jesu-Christo està con su Santissimo Cuerpo en los Cielos, con que para entrarnos porlas puertas abiertas de aquel tesoro de nuestra vida: *Ex ipso vita procedit. Vitæ hostium apertum est*, es necessario levantar vuelo hasta el Corazon de Jesus con el nuestro; y pues le pintan con alas; porque vuela à donde quiere, nada podrà suspenderle, ò retardarle el vuelo, no siendo algun grave peso mundano; pues el poder remontarle contemplativo, solo consiste en sacudir cada uno de el corazon suyo el peso, que no nos dexa emprender el vuelo. Todos tenemos, por nuestra ceguedad, y engaño de el Demonio, mucho mas cargado el corazon de lo que puede sufrir, ò soportar el corazon mismo; y esto es lo que le impide de poder volar tan alto, y subir à la deliciosa region, para que ha nacido, à donde està el Corazon de Jesus con passo franco, y puerta abierta en el pecho. Como, pues, se podràn visitar, y corresponder con aquel Corazon tierno los nuestros, si sobre cargados de las materialidades terrenas no los permitimos que levanten vuelo? Esto es lo que â la letra, y sin rodeo, nos reprehende por voca de David el Señor mismo: *Filii hominum, usquequo gravi corde, ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* (Psalm. 4. 3.) Hijos de los hombres (porque quando assi obramos, y vivimos, degeneramos de hijos de Dios) hasta quando haveis de mantener essa carga grave, y pesada en vuestro corazon, que le imposibilita de levantar el vuelo â posseer las delicias de el mio? *Usque quo gravi corde?* Hasta quando, ligadas las alas de el Corazon vuestro â la vanidad de el mundo (que para todo es nada, sino para hacer peso que le oprima) haveis de tener en essa nada, ò vanidad, cautivo el afecto vuestro? *Ut quid diligitis vanitatem?* Hasta quando, y para què haveis de tener emmarañada vuestra

pasion en los engaños terrenos, en cuyo enrredado texido se aprisionan las alas de el corazon humano, como las de las aves en el de el cañamo? *Et quæritis mendatium*? Imposibilitandole por tantos modos â que levante vuelo al celestial centro suyo?

Verdaderamente que David, como experimentado, y como que hablaba por su voca el Espiritu Divino, quanto podia haver que decirnos lo previno en aquel breve periodo: *Usque quo gravi corde*? Hasta quando ha de durar, hombres, en vuestros ojos la ceguedad, y en vuestro corazon el peso, carga, y apego? Esta sola clausula es un Sermon para cada uno. Porque, Señores, què otra cosa es para el rico codicioso los metales, y monedas, sino un peso, que tiene ligado al corazon (ò el corazon ligado, â el que para el caso es lo mismo) y quando mas rico, y de mas oro, mas pesado, que le impide, è imposibilita, de que pueda el corazon, ni aun por un instante, ir â comerciar en el Cielo? *Usque quo gravi corde*? Què otra cosa es para el ambicioso la dignidad, y empleo, que possee, la que pretende, y aspira, sino un cargo, y por esso cargo, porque lleno de cargas, y peso, que tienen el corazon en prisiones, sin poder sacudirse, ò batir las alas para alzar vuelo hàcia à Dios: *Usque quo gravi corde*? Què otra cosa es para el deshonesto, y lascivo su passion, y el objecto de su empleo, sino un peso de el amor bastardo, que le trahe el corazon arrastrando, (y el arrastrado como el corazon proprio, imposibilitado à volar quien arrastra por el suelo: *Usque quo gravi corde*? Què otra cosa es para el Logrero, y Usurero su engañoso comercio, y trato doble, sino un peso, ò muchos, que junta, y añade à los que tiene atesorados; y con toda propriedad peso, y pesos; pues tanto le tiran, y oprimen à la terrena baxeza, olvidado de la liberalidad Divina: *Usque quo grovi corde*? Què otra cosa es la ciega, y abominable envidia, capital enemigo de la Sangre de Jesu-Christo, y su charidad fraterna, y que son sus inseparables compañeras, la murmuracion, la malevolencia, la detraccion, y la infamia, sino un peso cada una, à donde faltando el fiel de la equidad de la verdad, y la lei, tira la valanza de el corazon â la tierra, y à su centro, que es el Infierno: despreciando el

alto, y supremo influxo; porque como es cada una de estas passiones, para el que tiene el corazon en ellas ligado, materia grave; y gravissima: le hacen descender al ultimo abatimiento bien lexos de permitirle volar à la region de lo fino, delicado, y esclarecido: *Usque quo gravi corde?* Esto es lo que nos impide, è impossibilita de entrar por la puerta de el pecho, y Corazon de Jesus franco, y abierto: *Propter vos apertum est, & non voluistis intrare.* Con que, Señores mios, y Fieles verdaderos, desengañemonos de una vez, que acaso no podrèmos de muchas. Quitèmos delante de los ojos de nuestra reflexion, y conocimiento el velo tupidissimo, y extupidissimo, que nos ciega; porque no tiene solucion, ni salida este argumento, dilemma: ò sacudir este peso de nuestros corazones, ò no entrar en el de Jesus amante, y tierno, aunque su benignidad, y misericordia tenga la puerta abierta, y el passo franco: *Et non voluistis intrare.*

Levantèmos al Cielo este corazon, dice Augustino, porque no se nos corrompa en el suelo: levantèmosle al Corazon de Jesus abierto, y franco, y no le tengamos en el mundo aprissionado, y cautivo: *Leva cor in Cœlum, ne putrescat in terra.* (Serm. 50. de temp.) Dexèmosle volar, de amor encendido, hasta entrarse por la puerta de el Costado de Jesus à su Corazon abrassado. Quitèmosle el peso de tantas passiones como le oprimen, y consagrèmosle à una Passion sola, que es la de Jesu-Christo, que se dexò romper su mismo pecho, por dar, en su Corazon Divino, descanso, y hospedage al nuestro. Entrèmos, pues, â competencia, en hospedage tan regio, à donde para todos hai acogida, descanso, y habitacion dilatada: *Illic volo quiescere: ibi loquar ad cor ejus.* O, què inexplicable delicia hacer en Corazon tan Divino, y tierno nuestra morada! *O quàm bonum, & quàm jucundum habitare in corde hoc!* (Bern. de Pas. 3.) Acojamonos todos, por Dios, y por nosotros mismos, al Corazon de Jesus, donde es serenidad, y bonanza todo tiempo, huyendo de nuestros mismos corazones, que son un mar inquieto, y borrascoso: *Es el corazon humano* (dice el gran Padre de la Iglesia Gregorio) *un mar, por las furias tormentoso; por los choques, y revoluciones amargo; por las altiveces de la soberbia, y vanidad, entumecido;*

mecido; por los fraudes, traiciones; y engaños, obscuro. (Moral. lib. 28. cap. 9.) Pues en tanta furia, choque, revolucion, amargura, altivez, entumecimiento, traicion, engaño, y obscuridad, nadie puede vivir sereno, y con confianza seguro, no estando ciego, fatuo, ò engañado. Busquèmos, pues, en el Corazon tierno de Jesus, como mar de delicia pacifico: para las furias, quietudes: para los choques, serenidades: para las revoluciones resistencias: para las amarguras, suavidades: para los entumecimientos, y altiveces, humildades: para las traiciones, fidelidad: para los engaños, lisura: para las obscuridades, luz; y para todo gracia, que nos alcanze la gloria.

Ad quàm nos perducat, &c.

O. S. C. S. R. E.



APEN-

APENDICE.

MIserable fragilidad, por cierto, la de el barro de nueſtra humana naturaleza, cuyos vaſos no gozan, ni aun las immunidades, que muchos del comun barro, ò maſſa de tierra ordinaria. De eſtos ſe ſabe, que los que ſon forjados de barro menos baſtardo, y mas puro, y que han ſido acryſolados, en horno, y fuego mas acendrado, reſiſten mucho mas q̃ los ordinarios, y comunes, à los golpes del acaſo, y el tiempo; y quando, por un golpe impenſado, eſtèn expueſtos al rompimiento, y quebranto, no lo eſtàn à la corrupcion, deſunion, ò deſmoronamiento; pues la oriental maſſa de la China, no ſolo reſiſte la invaſion de qualquier elemento, con exceſſos grandes à la maſſa de la comun loſa, ò talavera, ſino que tambien ſe defiende, mejor que eſta de la ſierra, buril, y lima: acreditandoſe en la ſolidez incorruptible de privilegiada; pero ò, miſeria (vuelvo à decir) la de la fragilidad nueſtra! A quien como ſino baſtara la lei de la muerte abſoluta, tambien ſe le niega eſta immunidad del comun barro, aunque corta.

Acabandoſe eſtaba de eſtampar el ultimo pliego de eſte Sermon en la Prenſa, quando ſe eſtampò otro pliego, en nueſtro corazon, con la negra tinta de una funeſta nueva, ſirviendo de Prenſa, para apretarle la congoxa. Llegò à nueſtros ojos, y por ellos al miſmo inſtante al corazon nueſtro, la noticia (que nunca huviera llegado) de haver faltado de eſta vida *el Excmo. Sr. D. Thomas de Idiaquez, primer Teniente de Guardias de Corps, y Teniente General de los Exercitos de S. Mag. Capitan general del Exercito de Andalucia, y Coſtas de el Mar Occeano*; à quien por el vinculo del amor, y ſangre con ſu digniſsima Eſpoſa, iba eſte Sermon, en una, ofrecido, y dedicado, que no era mas que volverle à ſu principio, impelido de aquella zeloſa atencion, con que ſu Exc. en compañia de otros Excelentiſsimos perſonages de oficio, y grado, ſe dignò oirlo, ſin que ſus achaques, ni edad le incomodaſſen à diſtraerſe un inſtante en el mas minimo natural movimiento; pues parece eſtaba ſu Excelencia con ſuſpenſion Chriſtiana dentro del Corazon de Jeſus todo abſorto. Eſta es la miſeria lamentable de nueſtro fragil, y debil barro; pues con haver ſido el de S. Exc. de tan noble oriente, y de mina tan eſcogida: con haver ſido tantas veces acryſolado, en el fuego ardiente de

Mar-

Marte, y en el que su noble sangre le encendia, nō por esso dexò de pagar el comun tributo de la vida, y en ella muchos de indisposiciones varias, como sino fuesse tan exquisita entre las vulgares la parte que le cupo, y tocò de la humana massa; pero, en la region de la fama, y la de la esfera suprema vivo, piadosamente assegurado que le havrà construido delicioso lecho, y eterna morada su charidad conocida, con alfombras de tantas flores, como fueron en esta vida sus piedades: *Ferculum fecit sibi rex Salomon media charitate constravit.*

Confiesso que de otro modo se huviera teñido, en mi noble sentimiento, mi pluma, sino estuviesse ya estampada en este Sermon la Epistola Dedicatoria, en la que como hecha en vida de su Exc. no quise sonrrojear su modestia conocida, contentandome con publicar solo su charidad, y benignidad nativa; ò con recrearme en ella, como tan publica al mundo, y notoria, sin necessitar en nada la divulgacion mia, que era de entre millares una sola voca; pero tambien vivo assegurado, que las alabanzas que tienen su debido lugar, y tiempo en la ausencia de esta vida: *Lauda post mortem*, havràn tenido su debida ponderacion, y eficacia en el Orador que las annunciò al Pueblo, y al Mundo, en la funebre pompa de su Excelencia.

FINIS.



APEN-